

“EL REINO GERMINÓ”

Historia de las CEB en la parroquia

Por el equipo parroquial

Patrick Hanssens y Hermanas “Esclavas de Cristo Rey”

Introducción:

La parroquia de “La Santa Cruz” se formó a la luz del *Concilio Vaticano II* y bajo el impulso del *equipo pastoral de Chicago en San Miguelito* que quiso aplicar la novedad del Concilio al trabajo pastoral en Panamá. Desde el inicio y durante 50 años se han mantenido las mismas líneas pastorales inspiradas en la renovación pastoral del Concilio e impulsadas por el equipo de San Miguelito, promoviendo la formación de las *Comunidades Eclesiales de Base*. La estabilidad del equipo parroquial y la claridad en las opciones pastorales que se han mantenido durante medio siglo, han sido un sólido fundamento para la consolidación de este nuevo modelo de Iglesia tan propio de Latinoamérica.

En este momento hay toda una generación de jóvenes que han crecido en este modelo de Iglesia y lo viven con esmero y entusiasmo. Por eso podemos afirmar que “la semilla del Reino germinó entre nosotros y está dando frutos abundantes”. Durante el año 2020, año de la pandemia por el COVID-19, son los jóvenes los que de manera muy especial han promovido un trabajo eclesial a través de las *redes sociales* y de esta manera han logrado mantener una Iglesia viva en medio de las restricciones por la pandemia¹.

Por otro lado, la pandemia ha sido una oportunidad para reforzar la “*Iglesia doméstica*”. A través de los materiales de Adviento y Cuaresma, las Misas virtuales de cada domingo y muchos otros insumos se ha promovido la participación de la familia en la vida de la Iglesia. La familia cristiana no sólo es la base de la sociedad, sino que es también el núcleo vital donde se vive y se transmite la fe a las futuras generaciones. El tiempo de “*quédate en casa*” ha sido la oportunidad para dar una mayor preponderancia a la vivencia de la fe en cada núcleo familiar. Es en casa donde se transmite la fe, donde los padres enseñan a sus hijos a conocer a Jesús, donde rezamos juntos y aprendemos a compartir con los hermanos necesitados.

¹ El equipo de comunicación digital ha trabajado a través de Instagram, Facebook y sobre todo Youtube, donde lograron abrir el canal *Parroquia La Santa Cruz Chilibre Caimitillo*, con más de 2,000 suscriptores.

En este escrito queremos presentar las *líneas pastorales de la parroquia* que han facilitado la formación de este modelo de Iglesia entre las casas, insertada en medio del pueblo fiel y creyente. Este escrito es el fruto de todo un trabajo dialogado en el equipo parroquial.

Con inmensa gratitud queremos hacer memoria de nuestro caminar, de nuestra historia repleta de experiencias de fe y esperanza, de sueños y luchas, de desafíos trascendentales para abrazar el futuro con la fuerza del Evangelio. Queremos ver y mostrar el frondoso árbol de una Iglesia viva, abierta y en constante movimiento, signo vital y señal visible del Reino de Dios. Iglesia comunidad de comunidades al servicio del pueblo e inserta en medio de la realidad que vivimos.

diciembre de 2021

I. UNA ESPERANZA GERMINÓ

Antecedentes históricos

En un principio Chilibre fue parte del corregimiento de Pueblo Nuevo, distrito de Panamá. En aquel tiempo no había ninguna señal visible de la presencia de la Iglesia Católica. Para recibir los sacramentos los católicos tenían que desplazarse hasta la ciudad de Panamá o a la parroquia de Pueblo Nuevo.

Los viejos moradores cuentan que fue por el año 1932, con la construcción de la carretera hacia el Madden Dam (embalse esencial para el Canal de Panamá), que un grupo de hermanos de la iglesia cuadrangular llegó a través del Lago Gatún a esta parcela de Chilibre, desde un lugar llamado Caño Quebrado. Ellos construyeron un rancho de penca para iniciar su campaña evangelista, catequizar a los niños y celebrar su fe. Por dificultades lógicas del idioma, el pastor necesitaba un traductor para poder transmitir su mensaje.

Viendo el avance de la Iglesia Evangélica, la señora China Duncan y algunos otros católicos chilibreños, sintieron la necesidad de habilitar un lugar para sus celebraciones y construyeron lo que vendría a ser la primera capilla católica en Chilibre, la cual fue construida de madera e inaugurada en 1936 en la comunidad de Agua Bendita, escogiendo como patrona a la Virgen del Carmen. A ella acudía el sacerdote de Pueblo Nuevo cada primer domingo del mes para celebrar la eucaristía y cada año para las fiestas patronales. Todo, por supuesto, como era habitual en aquellos tiempos, con un denominador común, una “pastoral sacramental”.

Ya declarado Corregimiento, el 28 de diciembre de 1943, Chilibre fue aumentando su población y en el año 1957 se vio la necesidad de ampliar la capilla debido al crecido número de feligreses. La comunidad empezó la reconstrucción de la misma

con bloques de cemento, lo cual les llevó varios años y se realizó mediante actividades impulsadas por la misma comunidad.

Con ocasión de la Misión Católica en Panamá, del 30 de noviembre al 14 de diciembre del año 1958, predicada por algunos Padres Carmelitas venidos del Ecuador, hubo un gran movimiento y despertar católico en el Corregimiento de Chilibre. Como frutos de esta misión se celebraron muchos matrimonios y la comunidad de Buenos Aires inició la construcción de su capilla dedicada a la Inmaculada Concepción de María.

La misión de Chicago

Un cambio profundo en la pastoral de Chilibre se efectuó con la llegada de un equipo de sacerdotes norteamericanos a San Miguelito, finales de febrero del año 1963, bajo el liderazgo del Padre León Mahon quien había trabajado durante varios años en la diócesis de Chicago con un grupo de puertorriqueños que sentían la necesidad de darle un talante y sabor latino a la Iglesia, a su fe y experiencia cristiana. De hecho, tenían sus propias formas y estilos de vida en familia y compartían su fe de una manera mucho más vivencial.

A petición del entonces arzobispo de Panamá, Monseñor Francisco Beckmann, y más específicamente a través de su auxiliar Monseñor Marcos McGrath, se abrió la posibilidad de vivir esta renovación pastoral en un sector nuevo y en plena expansión, concretamente en las comunidades emergentes de San Miguelito. Se firmó un convenio entre las diócesis de Chicago y Panamá, poniendo el Área Misional de San Miguelito bajo la responsabilidad del Padre León Mahon, jefe de la misión de la Arquidiócesis de Chicago. Con este convenio la diócesis de Chicago se comprometió también con el apoyo económico para el equipo pastoral.

Desde sus inicios los padres norteamericanos trabajaron en San Miguelito con un modelo de Iglesia "*Pueblo de Dios*" que produjo grandes cambios eclesiales, teológicos, sociales y políticos. Impulsaron los ministerios laicales, el diaconado permanente, la incorporación de la música típica en la eucaristía, nuevas formas arquitectónicas y, sobre todo, la experiencia de una Iglesia insertada en el pueblo, gran reiteración del Concilio Vaticano II, para una mayor presencia en el mundo.

Los sacerdotes salían a visitar a la gente, se reunían en pequeños grupos de hermanos, que llamaban "*ecclesiolas*". Se interesaban por la promoción social de la comunidad, reflexionando sobre los temas más puntuales de aquellos momentos para la comunidad, como eran la vivienda y el agua potable.

Monseñor Tomás Clavel, nombrado Arzobispo de Panamá, tras el fallecimiento repentino de Monseñor Beckmann el 30 de octubre de 1963, participó activamente en el Concilio Vaticano II, y ya durante la segunda sesión apoyaba y bendecía esta novedosa experiencia eclesial de San Miguelito que cuajó en un gran número de

familias, hombres y mujeres con una profunda definición de su fe y, que ante los retos de la vida, asumían responsabilidades eclesiales, políticas y sociales, produciendo un gran impacto en la Iglesia panameña.

Desde sus inicios San Miguelito fue foco de aprendizaje pastoral y, consciente del papel que estaba desempeñando, aceptó en su momento compartir la experiencia que vivía. Agentes de pastoral de otros lugares del Continente, llegaron a aprender de la realidad vivida y de los logros alcanzados. Muchas otras áreas pastorales adoptaron los métodos y las técnicas seguidas en el “Vicariato de Oriente” como se denominó desde el principio.

En este sentido podemos decir que la Iglesia panameña, adelantándose a los tiempos, y a través de la misión experimental desarrollada en San Miguelito, coincidió con los cambios impulsados por el Concilio Vaticano II (1962-65) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), constituyéndose en pionera de lo que más tarde se llamarían las Comunidades Eclesiales de Base.

El 4 de marzo de 1965 Monseñor Tomás Clavel, nombró al Padre Roberto McGlinn, miembro de mencionado equipo misionero, como encargado del “*Área Misional las Cruces*” en Chilibre. Con este nombramiento el Padre Roberto llegó a ser el primer sacerdote residente en Chilibre. El Corregimiento contaba en aquel entonces con unos 10,000 habitantes. El 28 de septiembre de 1966 se compró un lote de terreno cerca del puente de Don Bosco que serviría como “casa cural” y que hasta el presente se conoce como el “*Rancho Parroquial*”.

Aunque el equipo misionero tenía líneas pastorales en común, cada misionero manifestaba también su propio enfoque en cuanto a la metodología. El Padre León Mahon se inclinaba por un trabajo de minoría activa. En vez de echar la red y reunir toda clase de peces, prefería el método de la levadura. Quería un trabajo de calidad que tuviera como resultado un grupo de convertidos que fuesen fermento para la masa. “*Nuestra tarea es construir núcleos comunitarios de vida cristiana*”: decía. Frente a este ideal selectivo, el Padre Roberto McGlinn se inclinaba por una campaña de activación. Creía que los adormecidos eran católicos aletargados. Una gran misión o cualquier campaña de motivación bastarían para despertar a los perezosos. Se inclinaba, pues, por el método de la red, optando por una pastoral de masa: “*El Reino de los Cielos es semejante a una gran red, que, echada al mar, recoge toda clase de peces*”.²

Durante su estadía en Chilibre, el Padre Roberto visitó las casas y trató de identificarse lo más posible con las necesidades de la gente. Hacía sus visitas a las diferentes comunidades con un grupo de laicos que estaban dispuestos a acompañarle. Quería hacerlo todo en todas partes. Viajó por muchos pueblos, pero

² Francisco Bravo, *La experiencia pastoral de San Miguelito*, 1996

no logró trabajar en profundidad en ninguno de ellos. Al salir de Panamá en mayo de 1968, dejó cerca de 200 “cursillistas” repartidos por todas las comunidades del área. De esta manera echó las bases del modelo de una Iglesia, pueblo de Dios, comprometida con la realidad y las necesidades de la gente.

Casi un año después, en marzo de 1969, llegó a Chilibre el Padre Gerardo Manderfield, de la diócesis de Marquette, Michigan. El Padre Gerardo desde 1967 ya había estado trabajando en Panamá, concretamente en el Instituto Cooperativo Interamericano (I.C.I). Estas fueron sus palabras: *“Al ver la escasez de sacerdotes en Panamá, pedí al obispo permiso para cambiar de misión. Fue entonces cuando llegué al área misional de Chilibre. Llegué con la idea de combinar la promoción social con la evangelización”*.

Efectivamente, desde su misión de evangelización, el Padre Gerardo impulsó la cooperativa *“Pueblos Unidos de Chilibre”*, logrando tener hasta seis tiendas de productos básicos en diferentes comunidades rurales y un centro de acopio para los mismos. También impulsó varios proyectos de producción como la cría de aves de corral. En su labor pastoral promovía el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base y la participación activa de los laicos en la Iglesia. Sin embargo, debido a la ausencia de un sacerdote durante casi un año, la luz y la motivación inicial de muchos de los cursillistas y animadores que anteriormente habían caminado con el Padre Roberto se habían apagado. Por lo tanto, no encontró en la parroquia líderes que movieran las comunidades.

Inserción de las Hermanas Religiosas en la Pastoral

Muy pronto el Padre Gerardo vio la necesidad de un equipo de Religiosas Misioneras que le ayudaran en el trabajo pastoral, y le permitieran a él dedicarse más de lleno a la cooperativa y a la promoción del campesinado. El Padre León Mahon, Vicario del equipo misionero de San Miguelito y conocedor de la obra y carisma que las *Esclavas de Cristo Rey* desarrollaban en la Casa de Retiros *“Emaús”* en el sector de Las Cumbres desde 1971, propuso la obra a la Superiora General, Madre María del Carmen Vázquez, quien, de acuerdo con su Consejo, organizó una comunidad de Hermanas para esta misión evangelizadora tan especial.

Cabe señalar la participación del sacerdote Emmett Norden, gran amigo del Padre Gerardo y de la misma diócesis de Marquette, quien apoyó decididamente este proyecto. Su sueño de ser misionero se había truncado por su dificultad con el idioma. Generosamente decidió entonces apoyar de otra manera a las misiones. Cuando en 1973 visitó la región de Chilibre y viendo lo extenso del área y la intensidad del trabajo pastoral que había por delante, se comprometió en apoyar económicamente al equipo de las Hermanas religiosas que asumirían esta misión, convirtiéndose desde entonces en un permanente ángel guardián para ellas.

El 29 de julio de 1974 se incorporaron al trabajo del Padre Gerardo las Hermanas Nieves Sola, Asunción García, Felicitas Berrozpe, Sagrario Santesteban y Carmen Hernandorena. Junto con el Padre Gerardo formaron el equipo pastoral del *Área Misional Las Cruces*. Las Hermanas fijaron su residencia en el segundo piso de la casa cural o *Rancho Parroquial*, perteneciente a la Arquidiócesis de Panamá. De esta manera, el impulso del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín dio luz verde a esta exitosa inserción de la vida consagrada femenina en los ambientes populares.

El Padre Gerardo llevó a las misioneras a conocer las diferentes comunidades del área y a algunas personas claves que podrían ser de gran ayuda para el trabajo pastoral, entre ellas a Rita Canto, mujer dotada de una profunda humildad y sencillez, cuya inquebrantable fe en el Padre de todos los bienes, le hacía desafiar las consecuencias de la pobreza absoluta en favor de la solidaridad fraterna.

Dato digno de citar es la respuesta de la Hermana Nieves cuando, al ser presentadas a la comunidad y preguntárseles por cuánto tiempo venían a Chilibre, no vaciló en responder como una declaración de júbilo *“¡Para siempre!”*.

Al inicio las Hermanas se limitaron en visitar las comunidades más cercanas según las necesidades, características personales y condiciones ambientales. Esta práctica se fue ampliando en la medida que se insertaban en la vida y estilo de la gente y se profundizaban las relaciones. Durante las visitas a las familias procuraban entablar una relación cercana de conocimiento mutuo, interesándose por las familias y sus necesidades. Después compartían y reflexionaban en el equipo sobre las realidades encontradas. Invitaban permanentemente a los vecinos a reuniones para conocerse y reflexionar sobre sus problemas a la luz de la Palabra de Dios, acompañándolos hasta que ellos mismos tomaban conciencia de su identidad cristiana y se decidían a continuar por su propio impulso.

Así lo expresa la Hermana Nieves: *“Desde el principio tuvimos la clara conciencia de ser misioneras en tránsito. El ideal era crear la iglesia autóctona. Nuestro empeño siempre estuvo puesto en que los laicos descubrieran su identidad de bautizados y asumieran su misión en la Iglesia. Esa fue siempre la orientación e insistencia de los teólogos y pastoralistas que nos asesoraron desde el principio. Nos ha movido la convicción de que Dios se encarna en la vida y la historia de cada pueblo y esto es fundamental. Cuando llegamos a un lugar, ya Dios ha entrado primero. Sabíamos que como europeas, nuestra experiencia de fe y vida cristiana era diferente. Así, nuestra inquietud era promover en el pueblo la experiencia de encarnar la fe en su propia realidad. Todas las acciones y proyectos que realizábamos eran un eslabón de la misma cadena que tenía que asegurar la identidad de esa iglesia autóctona en la que se encarnaba Jesucristo en este Continente.*

Así, aunque tuviésemos matices diferentes, manteníamos una claridad, una conciencia, una meta clara, unos objetivos comunes y precisos en base a lo cual pudimos realizar un trabajo en equipo. De esta forma, se trazan los proyectos, se comparten las metas y se realizan las acciones y es lo que hace posible el logro de las propuestas. Al cumplir los diez años de trabajo, las Hermanas nos planteábamos si no sería ya la hora de dejar al pueblo chilibreño para que caminara solo, y dar la oportunidad de que vivieran su propia experiencia, mientras nosotras nos lanzábamos a otros lugares y experiencias. Aunque, con el paso de los años, nos hemos quedado, siempre hemos estado claras en que es el pueblo el protagonista y sujeto de su propio proceso y desarrollo como personas y como iglesia nativa.”

Con esta perspectiva, los *cursillos de iniciación cristiana*, con sus etapas de convocatoria, realización y seguimiento, fueron una ocasión privilegiada para establecer relaciones humanas y buenas amistades, era un recurso oportuno para iniciar un trabajo pastoral nuevo en su estilo y en sus perspectivas.

Interesante es recoger el comentario de la Hermana Sagrario: *“Una vez que quedó clara nuestra pertenencia al Vicariato de Oriente, nos integramos de buen agrado, como pequeño equipo, al gran equipo formado por el vicario, el Padre León Mahon, diez sacerdotes, varios laicos panameños y diez religiosas pertenecientes a tres congregaciones diferentes. Para ser una zona de misión, manteníamos sin embargo una cierta independencia, un estatus especial dentro de San Miguelito. En el equipo se vivía un espíritu renovador y evangélico, que potenciaba fuertemente nuestros principios apostólicos, siendo para nosotros inspiración y apoyo en el caminar. La acción pastoral la realizábamos por las tardes y en las mañanas las dedicábamos a la formación bíblica, teológica, cristológica, eclesiológica y pastoral. Semanalmente celebrábamos la Eucaristía como el gran equipo misionero.”*

Mientras el interés del equipo se centraba en la evangelización y en el contacto con la gente, observaba al mismo tiempo ciertas creencias, mezcla de superstición y religiosidad popular. Era un sincretismo latente necesario analizar y orientar. En algunos agentes de pastoral existía la tendencia de ignorar la religiosidad popular, otros por el contrario reconocían que las semillas del Reino ya estaban germinando en el pueblo antes de nuestro aporte de evangelización. Siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, se trataba de respetar y evangelizar la religiosidad popular, como era el caso de las fiestas patronales, los velorios y muchas otras devociones. Esto produjo serias desavenencias entre los nuevos cristianos conscientes y comprometidos, fruto de la nueva pastoral, y los miembros de las antiguas *“juntas católicas”* que vieron con resentimiento su pérdida de prestigio en la comunidad y de beneficios lucrativos.

Mucha gente pedía el sacramento del bautismo, pero sin asumir la formación y el compromiso eclesial que ello comporta. En esos casos se dialogaba con las

personas sobre el significado del sacramento, el compromiso que ello implicaba y la necesidad de formación. Algunos entendían y entraban en un proceso de catequesis. Sin embargo, muchos se retiraban y decidían ir a otra parroquia desconocida y pagar lo estipulado para satisfacer su deseo de recibir el sacramento.

La celebración de los novenarios de difuntos era otra muestra de ese catolicismo popular. En general se aceptó esta práctica como una ocasión de catequesis sobre la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, al mismo tiempo que se acompañaba y compartía el dolor de la gente.

La evangelización de las fiestas patronales ha sido lo más difícil y conflictivo. Se necesitaron muchos años para encaminar estas fiestas y darles el estilo de auténticas celebraciones de la comunidad cristiana, convirtiéndolas en una excelente ocasión para transmitir y acompañar al pueblo de Dios en su fe y opciones de vida. Poco a poco, se logró establecer el criterio que las fiestas patronales son una fiesta religiosa organizada por la comunidad cristiana. Fue a propósito de estas situaciones concretas que el arzobispo Monseñor Marcos Gregorio McGrath³ entregó la *“Declaración de la Conferencia Episcopal Panameña sobre las Fiestas Patronales”* del 16 de enero del año 1986, aclarando que a la Iglesia le corresponde la organización y celebración de las fiestas patronales.

Es a través de este caminar que las Hermanas han vivido la experiencia pastoral de la inserción y evangelización en medios populares, a la luz de la renovación eclesial del Concilio Vaticano II y de las líneas pastorales de la Iglesia Latinoamericana marcadas por sus cuatro Conferencias Episcopales. Un modelo de Iglesia pobre y liberadora, comprometida con la justicia. Gracias a su dedicación se logró, poco a poco, organizar un trabajo pastoral sistemático en todas las áreas de Chilibre.

Promoción de la mujer

Con la llegada de las Hermanas religiosas se abrieron nuevos campos de trabajo pastoral, siendo sin duda la promoción de la mujer uno de los más entrañables. A través de sus visitas a las casas supieron abrir un sin número de espacios de comunicación con las familias y sobre todo con las mujeres que permanecían sometidas a condiciones de profunda discriminación en todos los aspectos. A través de este contacto sistemático y permanente, las Hermanas, junto con algunas líderes que poco a poco fueron surgiendo en las comunidades, se organizaron cursillos de

³ Monseñor McGrath, después de trabajar como obispo auxiliar en Panamá, entre 1962 y 1964, fue designado primer obispo de la diócesis de Santiago de Veraguas. Después de un apostolado fructífero durante cinco años en esta nueva diócesis, donde elaboró el famoso “Plan de Veraguas”, fue nombrado en febrero de 1969 Arzobispo de Panamá, hasta que se acogió a la jubilación en mayo de 1994. Durante treinta años ofreció su ministerio episcopal al servicio del pueblo panameño.

formación integral, despertando en las mujeres la conciencia de su dignidad y el interés por la reivindicación de sus derechos fundamentales.

Especial mención merece el comentario de la señora Maximiliana de Harris, una de las protagonistas de este proceso: *“Muy importante ha sido la formación en los centros de capacitación y concientización. Siempre se ha tenido una meta clara y profunda: Lograr un cambio de actitudes en las mujeres y que descubran sus derechos dentro y fuera de su casa, capacitándolas para que puedan tener recursos que les haga descubrir el gozo de su dignidad y vivirla con responsabilidad.”*

En este sentido también vale la pena destacar el acontecimiento del II Congreso de la Federación de las Mujeres celebrado en Panamá en el mes de noviembre de 1975, con motivo del Año Internacional de la Mujer. Este evento que logró congregarse a 2,500 participantes de la ciudad y del campo, tuvo una tremenda repercusión en el trabajo de promoción de la mujer y de los laicos en general. Marcó un hito muy significativo en el reconocimiento de su identidad y derechos fundamentales, constituyendo, al mismo tiempo, una rica experiencia de reflexión común y un salto cualitativo en torno a su papel en la Iglesia y en el mundo.

Dado el éxito alcanzado, la experiencia fue repetida en nuestra parroquia con la participación de más de 400 mujeres, bajo el nombre de *Congreso de Mujeres Católicas de Chilibre (COMUCACHI)*, en dos momentos y lugares diferentes. En la escuela Tomás Arias de Buenos Aires para los seis pueblos de la carretera, con más de 250 participantes, y después en la escuela de Calzada Larga para los pueblos del campo, también con una excelente participación. Según las palabras pronunciadas por Monseñor McGrath en la clausura del mismo, estos fueron los únicos congresos sectoriales celebrados en Panamá.

Fue una experiencia que marcó el caminar de las mujeres en la parroquia. Al conocer la profundidad y efectividad de este trabajo y participación, la Federación Nacional de Mujeres Católicas, fundada en 1970, hizo las gestiones para traer a Chilibre su programa de trabajo. A partir de esa decisión se formaron cuatro *“Centros de Promoción de la Mujer”* en distintos lugares con animadoras propias de las mismas comunidades. Nada extraño pues, que en alguna ocasión se escuche a algunas mujeres decir con cierta añoranza *“Nada como nuestro COMUCACHI”*.

Con gozo lo expresa la señora Maximiliana: *“Participamos en todos los congresos que se hicieron, tanto a nivel local como nacional, para la orientación de la mujer. También participamos en un congreso internacional en México donde había cinco mil mujeres y asistimos con la Hermana Sagrario Santesteban, que era nuestra asesora.”*

Merece especial mención la petición que Monseñor McGrath hizo a la Hermana Sagrario para elaborar y ejercitar un programa de formación y promoción de la

mujer. Es así como Sagrario pasó a ser gestora del *Foro Mujer y Desarrollo* a través del “Frente de Mujeres Políticas y Empresariales de Panamá”. Con la participación en aquel foro se logró que, de cara a las elecciones presidenciales, los representantes de los partidos políticos se comprometieran a incluir las conclusiones del foro en sus planes de gobierno.

La participación en esta y otras instancias concedió a Chilibre un reconocimiento y una mención honorífica, otorgada por la Universidad de Panamá en el año 2004, a las Hermanas Sagrario Santesteban, Nieves Sola y las Señoras Presentación Arauz Reyna y Maximiliana de Harris, destacadas por *su compromiso con la vida y la dignidad nacional*.

Un nuevo modelo de parroquia: descentralizada, comunitaria y participativa

Monseñor Marcos Gregorio McGrath creó en el año 1979 oficialmente la parroquia de Chilibre bajo el nombre “*La Santa Cruz*”, cuya extensión territorial coincide con el Corregimiento. Gran parte del territorio lo integran las vastas áreas de selva tropical del Chagres. Sin embargo, la mayor parte de la población vive a las orillas de la carretera transístmica. Durante las últimas décadas la parroquia ha crecido rápidamente. Según el censo de 1970 hubo 12,751 habitantes en Chilibre. En 1980 el Corregimiento ya contó con 18,158 personas. En 1990 fueron 27,135 habitantes. Según los datos del último censo del año 2000 la parroquia había alcanzado el número de 39,581 habitantes.

El arzobispo Monseñor Marcos McGrath se destacó por su visión eclesial amplia, su amor por la democracia y su sensibilidad por los necesitados. Comentó el Padre Fernando Guardia s.j., Vicario de Pastoral y estrecho colaborador del arzobispo: “*Monseñor McGrath tenía conciencia y mentalidad de teólogo, por eso todas las sesiones diversas de las Asambleas Pastorales de la Arquidiócesis, las iluminaba con sus planteamientos teológicos en profundidad. El estudio profundo de la pastoral de San Miguelito de los años 1970 fue modelo de serenidad para enfrentar los problemas de la transición que suponía el Concilio y los entusiasmos de un clero, laicos y religiosas, para el diálogo, cuidar la ortodoxia y el celo de las almas, lograr mantener la unidad de la Iglesia y la dedicación en el servicio de los más pobres*”.⁴

El gran sueño de Monseñor McGrath era la aplicación a la Arquidiócesis de Panamá del Concilio Vaticano II, enriquecido con los aportes de las Conferencias Episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979), en las que el mismo Monseñor McGrath desempeñó un importante papel. Para tal efecto impulsó las Asambleas Pastorales, creó órganos de consulta, instaló la Comisión de Reflexión Teológica Pastoral y muchas otras iniciativas. Muchas de estas surgieron desde la experiencia pastoral de San Miguelito, como por ejemplo la “*Campaña Arquidiocesana*” para

⁴ Revista de la Lotería, Número 431, julio-agosto 2000.

recoger fondos para la arquidiócesis, la “Cena de Pan y Vino” para apoyar al Seminario Mayor San José, la “Cita Eucarística” como una manera novedosa para celebrar la fiesta de *Corpus Christi*, sabiendo que la Iglesia es “Cuerpo de Cristo”.

La pasión y gran meta de su ministerio episcopal quedaron plasmadas en su Carta Pastoral Programática “*La renovación de la Iglesia al servicio de Panamá*”, del 15 de agosto de 1971, y cuyas líneas pastorales fueron desarrolladas progresivamente a través de las tres Asambleas Pastorales de la Arquidiócesis (1974, 1976, 1982-84) y las dos Asambleas Pastorales Nacionales (1982 y 1990). Las Asambleas Pastorales iniciaron un proceso de planificación pastoral con planes y programas a distintos niveles. Junto con los laicos de la parroquia asistimos a las diferentes asambleas de planeación y profundizamos más y más en el conocimiento y amor a la Iglesia.

Cada una de las asambleas pastorales diocesanas y nacionales constituyeron una experiencia de profunda comunión eclesial que nos colmó de vivencias fuertes de interrelación, de solidaridad y de compromiso, llenándonos también de una inmensa alegría y sentido de pertenencia a la Iglesia local y universal, con sus aspiraciones y dificultades, con sus luchas y esperanzas.

En la Primera Asamblea Nacional Pastoral del año 1982 emergieron seis opciones pastorales fundamentales, que los obispos del país acogieron con decisión y explicitaron en su Carta Pastoral N° 5, “*Las opciones pastorales de la Iglesia en Panamá*”, publicado el 20 de febrero de 1983.

Las seis opciones aprobadas por la Asamblea Nacional Pastoral y asumidas por los Pastores, fueron:

1. Opción por la promoción de las Comunidades Eclesiales de Base
2. Opción preferencial por los pobres
3. Opción por las vocaciones panameñas
4. Opción por una pastoral litúrgica común
5. Opción por la familia
6. Opción por una pastoral de conjunto

La histórica visita del Papa Juan Pablo II a Panamá, el 5 de marzo de 1983, fue un momento de gracia para el país. Su mensaje sobre la familia reforzó la opción por la familia y caló profundamente en los corazones de los panameños. Al final de la misa el Papa invitó a los fieles a participar en la campaña de visita del Cristo Peregrino a los hogares: “*No teman, abran las puertas al Redentor*”.

La visión eclesial que inició el Padre Gerardo Manderfield (1969-1985), ha sido ampliamente difundida y profundizada por el Padre Patrick Hanssens. El Padre Patrick, sacerdote misionero belga, llegó en noviembre de 1976 a Panamá para

trabajar con el equipo pastoral de San Miguelito en la Ciudad Jardín San Antonio y luego en Santa Librada, fue nombrado párroco de “La Santa Cruz” por Monseñor McGrath en febrero de 1986 y en 1990 coordinador de la Pastoral Social Arquidiocesana, dándole a la vida y acción parroquial ese talante eminentemente solidario y comprometido con las necesidades de los más desprotegidos.

Durante la asamblea pastoral parroquial que se efectuó del 4 al 5 de marzo de 1989 y en la cual participaron más de 200 feligreses de todas las comunidades de Chilibre, se determinó que *“nuestras prioridades son la promoción y formación de laicos comprometidos, al servicio de las comunidades eclesiales de base que echen raíces en el pueblo panameño y se identifiquen con sus angustias y esperanzas”*. De la misma manera, en el programa de trabajo se puso como primer objetivo promover las comunidades eclesiales de base para que todas las comunidades locales que componen la parroquia sean focos permanentes de evangelización, motores de promoción humana y espacios de la inculturación.

Las Comunidades Eclesiales de Base

Las cuatro Conferencias Episcopales Latinoamericanas posteriores al Vaticano II (Medellín 1968; Puebla 1979; Santo Domingo 1992; Aparecida 2007) recogieron las orientaciones del Concilio desde la realidad de América Latina y nos animaron a impulsar el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base.

Sería imposible desarrollar eficazmente una labor pastoral en Chilibre, Corregimiento más extenso de Panamá, con el modelo de una parroquia centralizada. La intuición inicial y la visión pastoral del Padre Gerardo Manderfield, junto con las Hermanas religiosas, siempre fue promover un modelo de Iglesia descentralizada y sectorizada. Por eso, el Padre Gerardo decidió que sólo iría a celebrar la Eucaristía una vez al mes en cada capilla, para así poder visitar sistemáticamente todas las capillas de la parroquia, mientras las Hermanas hicieran la celebración de la Palabra y la distribución de la Comunión los otros fines de semana.

Dice el documento de Puebla (1979): *“Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con su hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la “civilización del amor”*. (Puebla 642). Hoy podemos decir que este esfuerzo no ha sido en vano. Tenemos una Iglesia peregrina, organizada por comunidades, que a su vez se subdividen por sectores, a fin de tener el mayor alcance en la evangelización de los más alejados.

También el documento de Aparecida insiste: *“La vivencia y la experiencia de comunión en la Iglesia exige comunidades de tamaño humano, cuyo modelo son las Comunidades Eclesiales de Base. En América Latina ellas han sido verdaderas escuelas que forman cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros, testigos de una entrega generosa, incluso hasta derramar la sangre muchos de sus miembros”*. (179). *“Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas.”* (372).

Las Comunidades Eclesiales de Base pretenden ser una actualización de las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles. Imitan la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva y algunos rasgos de la primera evangelización latinoamericana. Su fin último es el Reino de Dios en medio del pueblo. Es decir, las CEBs buscan y están comprometidas con la promoción y vivencia de relaciones fraternas, de ayuda mutua, amistad, apoyo y cooperación, que reflejen la presencia del Dios de la Vida en todos y todas. Este fue el ideal que nos dejó Jesucristo, por el que vivió y murió. Su resurrección es la certeza de que este es el camino por el que debemos continuar. La ausencia de justicia y la falta de una vida digna para todos y todas sigue siendo un reto mayor para la Iglesia que camina en nuestro Continente.

Hoy en día cada comunidad cuenta con sus agentes pastorales, animadores/as comunitarios/as, celebradores, catequistas, animadores juveniles, parejas guías y animadores de la Catequesis Familiar, promotoras de los derechos de las mujeres. Se cuenta con una hermosa gama de laicos/laicas jóvenes y adultos comprometidos que desde su profesión y vocación particular aportan sus saberes a la formación de sus hermanos en sus respectivas comunidades y sectores. Las necesidades son muchas, crece la población y la evangelización recae sobre un equipo pastoral ampliado que recorre calles, caminos y veredas. Es una Iglesia en las periferias.

Fundamentada en estos principios, la parroquia “La Santa Cruz” de Chilibre no tiene una capilla central. A cada comunidad se le da la misma importancia. Cuenta actualmente con 29 comunidades con sus respectivas capillas⁵, y en cada una de ellas hay un equipo de laicos y laicas que asumen, no sólo la responsabilidad de la celebración de la liturgia dominical, sino todo el trabajo pastoral en sus respectivos sectores.

En cada comunidad eclesial local está presente la parroquia entera con sus *celebradores de la Palabra, coordinadores de sectores, catequistas, grupo juvenil,*

⁵ Nombre de las capillas en orden geográfico: El Roble, Altos del Río, San Vicente, Agua Buena, La Unión, Don Bosco, Unión Veragüense, Chilibre Centro, Agua Bendita, Buenos Aires, Chilibrillo, Villa Unida, Nuevo Chagres, El Ñájú, Las Albinas, Calzada Larga, Los Pinos-San Antonio, Caimitillo Centro, Guarumal, Nuevo México, Nuevo Caimitillo, Río Indio, Victoriano Lorenzo, San Vicente de Tranquilla, Quebrada Benítez, Peñas Blancas, Quebrada Ancha, Mono Congo, San Juan de Pequení.

etc. Se fomenta intensamente la solidaridad fraterna, la equidad social y la relación personal e inter-comunitaria. Es común la visita de las comunidades de afuera a las comunidades asentadas en las montañas o en las riberas del Lago Alajuela. De esta manera se garantiza que los diversos programas lleguen a todos los rincones de la parroquia y se procura integrar equilibradamente las tres dimensiones de la pastoral de la Iglesia: la profética, la litúrgica y la social. Cada una de estas dimensiones está presente en cada comunidad local.

Todas las comunidades son visitadas por el equipo parroquial con una misma regularidad y esmero. El equipo pastoral es itinerante. Se desplaza permanentemente visitando y acompañando los procesos comunitarios y promoviendo de manera permanente la evangelización, dándole a las comunidades pequeñas en el Parque Nacional Chagres la misma importancia que a las comunidades de la carretera transístmica o las comunidades de Caimitillo y Calzada Larga.

II. TIEMPOS DIFÍCILES Y NUEVO IMPULSO PASTORAL

En el año 1985 renunció el Padre Juancho al cargo de Vicario del Oriente y al mismo tiempo al sacerdocio. El equipo de San Miguelito solicitó al arzobispo que el Padre Conrado Sanjur, oriundo de San Miguelito y quien había vivido toda la experiencia pastoral, fuera el nuevo vicario. Eran al mismo tiempo momentos de mucha tensión en la Iglesia por el surgimiento de la “Iglesia popular” en El Salvador y la creación en Panamá de la “Coordinadora Nacional de Comunidades Cristianas de Base”.

Monseñor McGrath aprovechó el momento para terminar el experimento pastoral de San Miguelito y nombrar al Padre Alejandro Vásquez Pinto como nuevo vicario de Oriente. En mayo de 1986 el Padre Donald Donahue estaba de vacaciones en Chicago, y el arzobispo y el nuevo vicario aprovecharon la ocasión para viajar a Chicago para hablar con el cardenal para terminar el proyecto pastoral de Chicago.

Desde su regreso de Chicago el nuevo vicario tomó la decisión de crear una cantidad de nuevas parroquias y nombrar sacerdotes que no conocían la experiencia pastoral que se había llevado durante 25 años. Se terminó el trabajo en equipo. Cada parroquia trabajó según la idea y visión del respectivo párroco. Gracias a Dios se dejó el equipo pastoral de Chilibre intacto, por lo que en la parroquia se podía seguir las mismas líneas pastorales de San Miguelito.

Organización de los campesinos del Lago Alajuela

Recogiendo el esfuerzo realizado por el Padre Gerardo Manderfield por medio de la cooperativa y bajo el nuevo impulso del Padre Patrick Hanssens, se formó en el

transcurso del año 1989 la asociación “*Unión Campesina de Lago Alajuela*” (UCLA) la cual logró inscribirse como personería jurídica el 24 de octubre de 1992. Es una asociación sin fines de lucro y cuyos objetivos son defender los derechos humanos de los campesinos, asegurar su estabilidad en el recién creado Parque Nacional Chagres (1984), buscar nuevas técnicas de trabajo compatibles con el área y apoyar la producción y comercialización de los campesinos.

Para comprender la identidad, funcionamiento y metas de la asociación es necesario conocer su origen. He aquí su historia. Como preparación para la asamblea nacional de pastoral del año 1990, se realizó una asamblea parroquial en la cual participaron representantes de todas las comunidades de la parroquia. También las comunidades del Lago Alajuela estaban presentes. Uno de los temas que se trataron, fue la situación de los campesinos a orillas del Lago. En el año 1984 se había creado el Parque Nacional Chagres con miras a la protección de la cuenca hidrográfica del Canal de Panamá. Sin embargo, uno de los grandes interrogantes era la situación de los campesinos que se quedaron ahora dentro del Parque Nacional. ¿Cuál sería su futuro? ¿Era posible quedarse dentro del Parque o tendrían que salir? En aquel tiempo hubo una fuerte tensión entre la autoridad gubernamental INRENARE, que tenía a su cargo la protección del Parque, y los campesinos con su método tradicional de agricultura de tumbar la montaña, quemarla y sembrar. ¿Cómo se podría acompañar a los campesinos en esta nueva situación?

Durante la asamblea surgió la idea de formar una asociación campesina del Lago Alajuela con miras a asegurar la estabilidad de los campesinos, pero al mismo tiempo acompañarlos para encontrar nuevos cultivos y métodos de trabajo compatibles con la protección del medio ambiente. El 22 de enero de 1989 ya se había organizado una primera Feria Campesina en la comunidad de Victoriano Lorenzo. ¡Fue un éxito rotundo! Poco a poco dicha feria se ha ido consolidando como el día de la solidaridad parroquial con los campesinos del Lago de Alajuela. Cada año, el tercer domingo de enero, entre 2000 y 3000 personas asisten a esta feria y más de 200 personas cooperan con su trabajo voluntario.

La feria es realmente uno de los grandes eventos anuales de la parroquia: es una cita eucarística parroquial, es el día de la solidaridad con los campesinos, es un paseo familiar al lago y la oportunidad para los campesinos de vender sus productos directamente al consumidor. Durante la feria, diferentes conjuntos folclóricos de la parroquia presentan sus mejores bailes para el deleite del público. La feria es una hermosa expresión del caminar del pueblo de Dios en Chilibre. Este día cada una de las 27 capillas está presente y juntos celebramos el don de la fe y de la vida. En los años 2003 y 2004 Monseñor José Dimas Cedeño, arzobispo de Panamá, presidió la celebración eucarística y animó a la parroquia a seguir con esta noble labor de unidad y solidaridad.

La Unión Campesina de Lago Alajuela ha logrado unir a unos 45 campesinos de las diferentes comunidades de Lago. Se impulsan nuevos proyectos como la cría de abejas para la producción de la miel, el cultivo de café y plátanos. Se inició un proyecto de pescado seco salado. Se construyó un semillero para la reforestación. Algunos de estos proyectos no cuajaron por no tomar en cuenta las condiciones y experiencias propias de los campesinos. A pesar de todo, uno de los mejores proyectos que ha dado buenos frutos, es la cría de abejas para la producción de miel. Los 250 galones de miel que se producen anualmente se comercializan a través de la parroquia para vender directamente al consumidor. Es una miel muy apreciada por su alta calidad y valor nutritivo.

Cada segundo sábado del mes los miembros de UCLA se reúnen para evaluar los trabajos realizados, comparten sus dificultades y planean nuevas acciones. Es un momento precioso de compartir y sentir la solidaridad entre todos. Es un trabajo silencioso pero constante, donde se palpa la semilla del Reino que brota en la unidad y fraternidad. En los últimos años se ha notado esta creciente fraternidad por la participación activa de las diferentes comunidades en las respectivas fiestas patronales. Cada una de las siete fiestas patronales que se celebran en lago es un precioso encuentro donde se siente que todos juntos formamos el pueblo de Dios que camina por esta tierra.

Desde el año 2010 se está impulsando también el turismo rural comunitario como una oportunidad adicional para mejorar los ingresos familiares. La abundante naturaleza, la vida comunitaria y el paso del antiguo camino colonial entre Panamá y Portobelo, el “*camino real*”, son una preciosa atracción turística. Sobre todo, la comunidad de Quebrada Ancha ha logrado organizarse para esta nueva actividad y ha adquirido una vasta experiencia en este campo. Bajo la coordinación de Denia Manguelis, la Pastoral de Turismo de la Arquidiócesis acompaña y forma a las comunidades en esta nueva destreza.

Nuevo impulso para la catequesis

La catequesis siempre ha sido una prioridad y punto fuerte en el trabajo pastoral de la parroquia, bajo el acompañamiento sistemático de la Hermana Sagrario que supo integrar de manera efectiva los sueños y las realidades existentes, siguiendo, además, los lineamientos y opciones de la Iglesia panameña por la familia y la juventud, iniciando los procesos con la catequesis de infancia para los niños entre los 5 y los 8 años. Igualmente, con la ayuda de catequistas debidamente preparados, se ha desarrollado la catequesis para los sacramentos de iniciación y catecumenado de adultos.

Después del retiro de las Hermanas Sagrario y Asunción, en el año 1996, se integró la Hermana Argelia Quero al equipo parroquial y más tarde también la Hermana Fabiola Yarce, ambas de la congregación de las Hermanas de Cristo Rey. Las

nuevas Hermanas dieron un toque más latinoamericano al equipo de las religiosas, ya que eran de Venezuela y Colombia respectivamente. Lo mismo podemos decir de las otras Hermanas que, en diferentes épocas han compartido esta experiencia parroquial, asumiendo los mismos principios y líneas pastorales que la fundamentan, tal es el caso de las Hermanas Josefina Gómez y Amelia Rodríguez.

Desde el año 2001 se ha introducido oficialmente en la parroquia la experiencia de la “Catequesis Familiar” con ocasión de la Primera Comunión. Es bueno recoger lo que escribió el Padre Bernard Van Quathem⁶: *“Con ocasión de un viaje a Perú, en los años ’80, me hospedé en la parroquia “Jesús Obrero” en la periferia de Lima. Allí me encontré por primera vez con la Catequesis Familiar, un método de evangelización, con, desde y para la familia. Los padres de familia recibían una catequesis de adultos y luego se hacían ellos mismos catequistas de sus hijos. Me fascinó el método y me traje los manuales y las carpetas de trabajo para Panamá. Elaboré un material “híbrido” que había de servir de puente hacia la implementación completa del nuevo método.”*

La Catequesis Familiar ha sido una gran bendición para la parroquia. La preparación de la Primera Comunión se vuelve una oportunidad para rescatar a la familia, integrar a los padres en la educación y formación cristiana de sus hijos, y a relacionarse con otras familias del sector. Ya no son las catequistas que dan la formación a los niños, sino que son los propios padres de familia los responsables para catequizar a sus hijos. Con este fin los padres se reúnen semanalmente con las parejas guías que, a su vez, reciben las orientaciones pertinentes de los asesores en cuanto a objetivos, contenidos y metodología de los temas que los mismos padres tienen que transmitir a sus hijos.

Los niños y niñas se reúnen también semanalmente con un(a) animador(a) que a través de diversas dinámicas refuerza el tema que los niños han trabajado con sus padres. Es al mismo tiempo una oportunidad para que revisen y supervisen si los padres efectivamente están dando los temas. Todo este proceso requiere una estrecha colaboración entre asesores, parejas guías, padres de familia y animadores de niños. No es un proceso fácil. Muchos padres de familia se resisten y prefieren ir a una parroquia donde no tienen que comprometerse con la catequesis de sus propios hijos. Es notoria la ausencia de muchos varones. Sin embargo, para quienes entren en el proceso es una oportunidad para reforzar su vida en familia, reencontrarse con los vecinos e integrarse de manera más activa a la Iglesia.

⁶ Después del retiro del Padre Gerardo en mayo de 1985, Monseñor McGrath había encargado la parroquia al Padre Franz-Joseph Heinen quien permaneció solo por unos cuantos meses, hasta que fue nombrado misionero para la región de Chepo. Fue entonces que el Padre Bernardo Van Quathem se encargó temporalmente de la parroquia hasta el nombramiento del Padre Patrick Hanssens en febrero de 1986.

Tenemos que decir que, dada la dificultad inicial, el número de niños y niñas que se preparan para la Primera Comunión ha disminuido; sin embargo, se ha ganado en profundidad y en participación de familias completas. Conviene señalar que este programa sólo es posible gracias a un excelente equipo de asesores, coordinadores, parejas guías y jóvenes animadores de niños y niñas. De esta manera el proceso de la Catequesis Familiar refuerza a la vez el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base y contribuye a la reconstrucción del tejido social.

Así se expresa Deyanira Quintero, una de las pioneras y asesoras de este programa: *“Es mucho lo que se ha logrado gracias a la Catequesis Familiar. Cada semana vamos de casa en casa, trabajamos con la familia, visitamos a la gente y trabajamos con los niños de esas familias. Es lo que más se acerca al estilo de las comunidades eclesiales de base que queremos promover como parroquia. Pretendemos que la familia se reúna semanalmente, que se interese por lo que está pasando a su alrededor. Se ha incidido en personas que antes tenían un mal caminar y que ahora participan activamente. Estuvimos una vez trabajando con personas que estaban en la droga. Les gustó el proceso y hoy están participando activamente en la vida comunitaria. Sin embargo, nos falta todavía un mayor empeño para meternos a trabajar con la gente que tiene este tipo de problemas.”*

Junto a la Catequesis Familiar, surge también la necesidad de acompañar mediante el programa de *seguimiento* a los pre-adolescentes que han hecho su Primera Comunión y que aún no cuentan con la edad para incorporarse al programa de Confirmación. Son acompañados por jóvenes y adultos en actividades comunitarias diversas y su incorporación a la vida y acción parroquial.

En el año 2004 se inició también el nuevo programa de las *“Pequeñas Comunidades Juveniles”* (PCJ) para la catequesis de Confirmación, animado por la Hermana Fabiola Yarce. Con éste se trata de integrar a los jóvenes en el caminar del movimiento juvenil. Es un programa que se desarrolla en 3 etapas. Primero la iniciación al grupo y transmisión de nuevos valores; la segunda etapa se centra más en la iniciación cristiana y la formación catequética; la tercera etapa es una iniciación colectiva al compromiso eclesial-social del joven y también su incorporación al movimiento juvenil *“Llamas”*. La meta de la catequesis no es recibir el sacramento, sino la iniciación a la vida cristiana. El sacramento es la celebración de esta vida nueva en Cristo. Al retiro de la Hermana Fabiola, el programa fue asumido por la Hermana Josefina Gómez acompañando al equipo responsable de animar, organizar y formar a todos los catequistas de este programa.

También se ha organizado la catequesis de adultos o *“catecumenado”*, con una duración de dos años y está dirigida a aquellas personas adultas o jóvenes que están trabajando o tienen ya un compromiso de familia, y les falta algún sacramento de iniciación cristiana o quieren formarse más y mejor en su fe.

Hay cuatro elementos fundamentales en toda esta dinámica catequética:

1. La constitución de la “Coordinadora General de Catequesis”, formada por una persona de cada comunidad, elegida por el consejo local y conocedora de cada programa y de las líneas pastorales de la parroquia.
2. La existencia de un equipo coordinador al frente de cada programa y nivel responsable de la formación, animación y capacitación de todos sus catequistas.
3. La capacidad itinerante de los grupos para rotarse por las comunidades.
4. La capacidad de acogida de los consejos comunitarios para darles apoyo y estímulo en su trabajo.

Una renovada Pastoral Juvenil

Al igual que la catequesis, la pastoral juvenil ha sido también una prioridad del trabajo pastoral de la parroquia, con diferentes tipos de organización interna y con el compromiso serio de jóvenes que han sabido asumir la formación recibida y dar su adhesión a este estilo de vida. Inicialmente se siguió un proceso por etapas: pre-juveniles, grupos juveniles y la etapa del compromiso como adultos.

Dice Puebla: *“La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente.”* (1186).

Este reto no pasó desapercibido para la juventud panameña. Acompañados por asesores como la Hermana Sagrario Santesteban y el Padre José Quezada, los grupos juveniles de Chilibre se adentraron en las reflexiones y desafíos presentados por este llamado a “construir la civilización del amor en todas sus dimensiones”. Se desplegó todo un entusiasmo juvenil a nivel parroquial, vicarial y arquidiocesano, pues no desconocían las opciones y líneas pastorales de la Iglesia panameña. El estudio, la reflexión y la acción como Iglesia joven los mantenía en la tónica permanente de apertura y compromiso eclesial.

Dice Yirza Puga de la comunidad de Agua Buena: *“Nuestro sentido de pertenencia no nos permitía ignorar los compromisos que teníamos dentro las líneas pastorales de la Arquidiócesis. Nuestra presencia en las formaciones y trabajos comunitarios eran parte esencial de nuestra conciencia de Iglesia comunidad de comunidades y el reto para articularnos como pastoral de conjunto a todos los niveles. Inspirados en los documentos emanados de la pastoral juvenil latinoamericana, nos metíamos de lleno en la elaboración de nuestros proyectos de vida a corto, mediano y largo plazo. Aún recuerdo algunos títulos que le dieron profundo sentido a nuestras vidas:*

‘Juventud, gran desafío’, ‘El futuro tiene un nombre: Juventud’, ‘Civilización del amor - proyecto y misión’, etc.’

Desde 1997, previa reflexión colectiva, la Hermana Argelia, junto a cuatro de las líderes más comprometidas de esta Pastoral (Yirza Puga, Fanny Quintero, Celibeth Tenorio y Dilma Arispe), hizo la propuesta de hacer un cambio en esta pastoral, quedando constituida como Movimiento Juvenil “**Llamas**”, *fuego constante de un nuevo amanecer*. Está organizado por niveles y colores de acuerdo con la edad y a la capacidad de compromiso. La construcción de este proyecto juvenil fue fruto de la participación y experiencia de los más avanzados en experiencias de procesos juveniles, itinerarios, niveles de formación. Se buscó dar un paso más en la organización: de grupos juveniles a Movimiento Juvenil, salto de una pastoral de eventos a una pastoral de procesos. La formación es sistemática a través de cursillos, retiros espirituales, reuniones semanales, actividades solidarias, recreativas y explorativas con un itinerario que va marcando el ritmo y los hitos en el proceso de crecimiento, madurez y compromiso.

El proceso se inicia con los niños y niñas desde los 8 años (de la catequesis de Infancia), hasta los jóvenes universitarios e, inclusive, con los jóvenes profesionales ya organizados en familia que continúan en proceso de asesoría y acompañamiento con los más pequeños. Actualmente “*Llamas*” cuenta con un nutrido grupo de asesores, coordinadores, animadores, muchos de ellos profesionales en diferentes disciplinas, que acompañan los respectivos grupos juveniles en cada comunidad.

Decía Abdul Vergara: *“Yo siempre quise trabajar con los jóvenes y todo lo que tengo quiero pasárselo a ellos para que aprendan. Me gusta animarlos, darles la alegría que tengo, las ganas de seguir adelante. A los que son un poco más tímidos, quiero apoyarles para que se les quite esa timidez. Siempre trato de mantener un ambiente de alegría, de acogida para que ellos se sientan bien y que las cosas sean diferentes. Estoy tratando de que ellos se den cuenta de los diferentes problemas juveniles, que vean las cosas que pasan y sobre todo que tengan criterios para elegir las cosas buenas”*.⁷

A sus 21 años de existencia en 2018, los jóvenes deben asumir el desafío de pasar de ser el Movimiento “*Llamas*” para convertirse en el **Movimiento Jesús**, o “**Jesús en movimiento**” en medio de su pueblo. Un trabajo denso e intenso, y un hermoso sueño por realizar.

⁷ Con miras a los 50 años del inicio de la experiencia pastoral en San Miguelito, la Licda. Eridenia Martínez entrevistó en el transcurso del año 2011 a 60 laicos y laicas de las diferentes comunidades de la parroquia de Chilibre. Este rico material ha sido grabado y transcrito. Para quienes lo quieren consultar está disponible en la parroquia de “La Santa Cruz”.

La celebración del V centenario, un nuevo impulso para la misión

La Misión Nacional, como preparación para el quinto centenario de la presencia de la Iglesia en América Latina, dio a la parroquia un nuevo impulso misionero y supo reforzar el trabajo de evangelización de los laicos. Durante 15 días, del 7 al 21 de marzo de 1992, 177 misioneros, laicos y laicas, de diferentes partes del país, trabajaron en 42 centros de evangelización en todas las comunidades de la parroquia. Dicha misión ha dejado un fuerte impacto en la parroquia y logró una animación y participación de niños, jóvenes y adultos. En total participaron unas 3,000 personas en los diferentes centros de misión. El mayor impacto de la misión fueron los mismos misioneros laicos que la dirigieron, varones y mujeres de otras partes del país, muchas veces gente humilde y sencilla, pero con un gran ánimo y entrega generosa. Estas personas hicieron de la misión una experiencia inolvidable. Importante fue también la buena organización por parte de la Comisión Nacional de Misión (CONAM). el trabajo previo de motivación, las visitas a los sectores, la campaña de oración, las convivencias durante la misión y la buena animación.

Como fruto de esta misión y aprovechando las largas vacaciones de verano del año 1993 más de 45 jóvenes de la parroquia fueron a celebrar la Semana Santa en las diferentes comunidades del lago y del campo. Para estos jóvenes fue una experiencia inolvidable que marcó fuertemente su vida.

En la Constitución dogmática sobre la Iglesia, el Concilio Vaticano II había definido la Iglesia como “Pueblo de Dios”. Por nuestro bautismo todos los feligreses somos parte del pueblo santo de Dios. De este modo también los laicos forman parte plena de la comunidad eclesial y han de participar activamente en la misión de la Iglesia como catequistas, celebradores, animadores y sobre todo como constructores de un mundo en paz y con justicia⁸.

Crecimiento espiritual, permanente y sistemático

Desde los comienzos ha sido primordial en las Hermanas favorecer en la gente la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, conscientes de que la espiritualidad auténticamente cristiana no se limita a un conjunto de prácticas religiosas, devocionales orientadas a “contentar el ánimo”, en expresión de San Ignacio. Al hablar de **espiritualidad** nos referimos a un estilo de vida, una manera de ser y de estar en el mundo, profundamente marcada por la persona de Jesús y por las dos pasiones que movieron su vida: *el Padre y el Reino de Dios*.

En los últimos años, con el impulso de las nuevas Hermanas, se dio un paso importante en la re-organización de la formación de los laicos de una manera

⁸ Afirmaba Monseñor Luis Manresa Formosa que, como Obispo de Quetzaltenango, Guatemala (1962-1965) participó en las cuatro sesiones del Segundo Concilio Vaticano: “*La participación de los laicos en la Iglesia es la mayor intuición del Concilio*”.

sistemática, a través de cursillos y retiros que abarcan la experiencia del autoconocimiento y el discernimiento espiritual a fin de que, desde su propia identidad y el llamado trascendental del Dios de la vida, puedan convertirse en sujetos efectivos de cambio en los entornos familiares, comunitarias y sociales.

Se busca con ello entrar en la dimensión de una espiritualidad transformadora, a través de las diferentes modalidades que ofrece la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola y otras disciplinas de autoconocimiento que favorecen la amplitud del ser y estar en el mundo. De la formación personal, espiritual y comunitaria: Personalidad y relaciones humanas, eneagrama, discernimiento espiritual, oración en la vida diaria... entre otros, apelando también a recursos y herramientas de diversas disciplinas que favorecen una formación equilibradamente humana, comunitaria y eclesial.

Se cuenta para ello con el otro equipo de Hermanas Esclavas de Cristo Rey, quienes animan y acompañan el caminar del pueblo panameño desde la Casa de Ejercicios Espirituales “*Emaús*”, inspiradas en su ser y quehacer por la espiritualidad ignaciana. Con ellas organizamos entre 10 y 12 encuentros al año para los diferentes grupos en los diversos niveles que abarca este programa de formación permanente que se está desarrollando desde el año 2004 con un incremento promedio de 60 personas que se incorporan cada año al proceso.

Desde que las **Hermanas Esclavas de Cristo Rey** asumieron nuevamente la responsabilidad de la casa **Emaús** en septiembre del año 1997, todos los cursos de formación humana y pastoral de la parroquia se han efectuado en dicho centro de retiros. Durante la última década se han organizado cada año una docena de cursillos en esta casa. Uno de los cuales es el curso de un fin de semana para los “*celebradores de la Palabra*” con un promedio de 50 participantes. Mas que llamarlos “*celebradores de la Palabra*”, los llamamos “*facilitadores*”, sabiendo que es *la misma comunidad cristiana la que cada domingo celebra su fe*. De esta manera cada comunidad local cuenta actualmente con un equipo de 4 a 6 facilitadores para la celebración dominical que se van turnando en el transcurso del mes.

Para las Hermanas religiosas ha sido primordial fortalecer en la gente la experiencia de los **Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola**, conscientes de que una espiritualidad auténticamente cristiana no se limita a un conjunto de prácticas religiosas, devocionales orientadas a “contentar el ánimo”, en expresión de San Ignacio. Al hablar de *espiritualidad* nos referimos a un estilo de vida, una manera de ser y de estar en el mundo, profundamente marcada por la persona de Jesús y por las dos pasiones que movieron su vida: *el Padre y el Reino de Dios*.

A partir del año 2004 y bajo el impulso de la Hermana Argelia Quero⁹, se dio un paso importante en la reorganización de esta formación espiritual de los laicos, de una manera más sistemática, y a través de cursillos y retiros que abarcan la experiencia del autoconocimiento y el discernimiento espiritual a fin de que, desde su propia identidad y el llamado trascendental del Dios de la Vida, puedan convertirse en sujetos efectivos de cambio en sus entornos familiares, comunitarias y sociales.

Se busca con ello promover una espiritualidad transformadora, a través de las diferentes modalidades que ofrece la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola y otras disciplinas de autoconocimiento que favorecen la amplitud del ser y estar en el mundo. Se abarcan los diferentes aspectos de la formación personal, espiritual y comunitaria: personalidad y relaciones humanas, eneagrama, discernimiento espiritual, oración en la vida diaria, entre otros... apelando también a recursos y herramientas de diversas disciplinas que favorecen una formación equilibradamente humana, comunitaria y eclesial.

Se trata en definitiva de profundizar en un estilo de reflexionar, orar, planificar, evaluar, decidir y celebrar en comunidad la vida y la acción pastoral. Gracias a ello es posible verse y sentirse, no como simples administradores o funcionarios de una institución, sino como hermanos y hermanas que se toman de la mano para andar con seguridad por los senderos que indica el Evangelio. Esta creciente madurez del laicado va abriendo cada vez más posibilidades de poner todos los dones y cualidades al servicio de la construcción de una Iglesia viva que hace posible el Reino.

Está permanentemente abierta la posibilidad de hacer los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola en la vida corriente para los que quieren y están en disposición de profundizar en sus opciones personales, comunitarias y espirituales. De hecho, ya hemos podido recoger el fruto de unas 80 personas de varias comunidades que decidieron a vivir esta experiencia con la Hermana Martha Ligia Mejía¹⁰, quien les estuvo acompañando durante un año completo con las variables propias del tiempo y del espacio.

Hasta el momento se tiene organizado en siete niveles, de la siguiente manera:

- 1° nivel: ¿Quién soy yo?
- 2° nivel: La zona profunda del ser
- 3° nivel: La vida en profundidad
- 4° nivel: Sintonía con Dios
- 5° nivel: Discernimiento humano – Discernimiento espiritual
- 6° nivel: Ejercicios Espirituales (I fase)

⁹ La Hermana Argelia Quero, “Esclava de Cristo Rey”, se integró al equipo pastoral de la parroquia en septiembre de 1996.

¹⁰ La Hermana Martha Ligia Mejía es *Esclava de Cristo Rey*, llegó en el año 2011 a Panamá como responsable de la casa de ejercicios “Emaús” en Las Cumbres.

7° nivel: Ejercicios Espirituales (II fase)

Se trata en definitiva de profundizar en un estilo de reflexionar, orar, planificar, evaluar, decidir y celebrar en comunidad la vida y la acción pastoral. Gracias a ello es posible verse y sentirse, no como simples administradores o funcionarios de una institución, sino hermanos que se toman de la mano para andar con seguridad por los senderos que indica el Evangelio. Esta creciente madurez del laicado va abriendo cada vez más posibilidades de poner todos los dones y cualidades al servicio de la construcción de una Iglesia viva que hace posible el Reino.

Está permanentemente abierta la posibilidad de hacer los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola en la vida corriente para los que quieren y están en disposición de profundizar en sus opciones personales, comunitarias, espirituales. De hecho, ya hemos podido recoger el fruto de unas 80 personas de varias comunidades que se determinaron a vivir esta experiencia con la Hermana Martha Ligia Mejía, quien les estuvo acompañando durante un año completo con las variables propias del tiempo y del espacio.

III. UNA NUEVA PRIMAVERA ECLESIAL

Desde el año 2012, con la elección de Jorge Mario Bergoglio como Obispo de Roma, ha surgido una nueva primavera en la Iglesia, contamos con las homilías, cartas y exhortaciones apostólicas del mismo **Papa Francisco** que nos han reforzado en nuestra mística por el trabajo de una “Iglesia de los pobres” con las “puertas abiertas”, una “Iglesia entre las casas”, testimonio de “acogida y misericordia”.

Al mismo tiempo, y gracias a la permanencia de un equipo pastoral que ha mantenido la línea y el impulso de promover las Comunidades Eclesiales de Base, este proyecto pastoral está dando sus frutos, a pesar de la pandemia que hemos sufrido en los años 2020-2021.

He aquí las líneas pastorales que se han mantenido durante mas de 50 años y que ahora están dando sus frutos a través de las Comunidades Eclesiales de Base.

1. La descentralización de la parroquia:

Para poder ser una Iglesia entre las casas, lo primero que se hizo fue descentralizar y sectorizar la parroquia. Después de la sectorización el párroco y las Hermanas visitaron de una manera sistemática a todas las familias e hicieron reuniones en cada uno de los sectores.¹¹ De esta manera se echaron las bases para formar las

¹¹ El Padre Gerardo Manderfield era el primer párroco de La Santa Cruz y trabajó en la parroquia desde marzo 1969 hasta mayo 1985. Las Hermanas “Esclavas de Cristo Rey” llegaron a la parroquia en julio de 1974. El primer equipo contó con las

comunidades eclesiales en los diferentes sectores. La descentralización es una opción fundamental e indispensable en nuestra labor pastoral. La vida de la parroquia no gira alrededor de un centro. En la parroquia “La Santa Cruz” no hay una capilla central. Cada una de las capillas tiene el mismo valor y es atendida con el mismo celo pastoral.

Además, sería imposible desarrollar eficazmente una labor pastoral en Chilibre, en aquel entonces el corregimiento más extenso de Panamá¹², con un modelo de parroquia centralizada. La intuición inicial y la visión pastoral del **Padre Gerardo Manderfield**, junto con las **Hermanas Esclavas de Cristo Rey**, siempre fue promover un modelo de Iglesia descentralizada y sectorizada. Por eso, el Padre Gerardo decidió que sólo iría a celebrar la Eucaristía una vez al mes en cada capilla, para así poder visitar sistemáticamente todas las capillas de la parroquia, mientras las Hermanas hicieran la celebración de la Palabra y la distribución de la Comunión los otros fines de semana.

El arzobispo en aquel entonces, Monseñor Marcos Gregorio McGrath¹³, extendió el permiso para que las Hermanas asumieran esta responsabilidad pastoral y para que administraran también el bautismo cuando fuera oportuno. Poco a poco se incorporaron también los ministros laicos, sobre todo mujeres, para ayudar y asumir la celebración de la Palabra¹⁴. Es bueno hacer notar que la parroquia desde el principio ha tenido una audaz y efectiva presencia femenina. Al poco tiempo las Hermanas decidieron acompañar también al Padre Gerardo en las visitas pastorales a los pueblos del lago Alajuela.

Dice el documento de **Puebla** del año 1979: *“Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto*

Hermanas Nieves Sola, Asunción García, Felicitas Berrozpe, Sagrario Santesteban y Carmen Hernandorena. La visión eclesial que inició el Padre Gerardo Manderfield, ha sido profundizada por el Padre Patrick Hanssens. El Padre Patrick, sacerdote misionero belga, llegó en noviembre de 1976 a Panamá para trabajar con el equipo pastoral de San Miguelito en la Ciudad Jardín San Antonio y luego en Santa Librada. Fue nombrado párroco de “La Santa Cruz” por Monseñor McGrath en febrero de 1986.

¹² En este momento la parroquia abarca los corregimientos Chilibre y Caimitillo. En aquel tiempo, cuando se formó la parroquia, toda el área formaba parte de un solo corregimiento Chilibre con una extensión de 978 km².

¹³ Monseñor Marcos Gregorio McGrath fue arzobispo de Panamá entre 1964 y 1986.

¹⁴ Para esta formación fue determinante el gran aporte de los materiales producidos por la Diócesis de Choluteca, Honduras, que estuvo a la vanguardia de la renovación del Concilio Vaticano II, al propiciar la participación de los laicos en la celebración de la Palabra de Dios, bajo la orientación y dirección de su Obispo Monseñor Marcelo Gérin, elegido prelado de Choluteca en 1964. Consciente de que había que ofrecer a los campesinos, fuesen líderes comunitarios o Delegados de la Palabra, una formación integral, fundó, con el apoyo de otros sacerdotes, la experiencia de la Celebración de la Palabra de Dios, en marzo de 1966. Los manuales producidos por Choluteca conocidos como “Celebraciones de la Palabra de Dios” son aun material fundamental en la formación y práctica litúrgica de los Delegados de la Palabra en la Parroquia La Santa Cruz de Chilibre.

de partida en la construcción de una nueva sociedad, la “civilización del amor”¹⁵. Hoy podemos decir que este esfuerzo no ha sido en vano. Tenemos una Iglesia organizada en comunidades, que a su vez se subdividen por sectores, a fin de tener el mayor alcance en la evangelización de los más alejados.

En su carta pastoral del 20 de febrero de 1983, los **obispos de Panamá** asumieron como propias las opciones de la Primera Asamblea Nacional de Panamá. “*Optamos por la promoción de comunidades eclesiales de base para que dentro de las parroquias y en las diócesis, integren la estructura básica de la Iglesia en Panamá*”.

¹⁶

También el documento de **Aparecida** del año 2007 insistió: “*La vivencia y la experiencia de comunión en la Iglesia exige comunidades de tamaño humano, cuyo modelo son las Comunidades Eclesiales de Base. En América Latina ellas han sido verdaderas escuelas que forman cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros, testigos de una entrega generosa, incluso hasta derramar la sangre muchos de sus miembros*”.¹⁷ “*Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas*.”¹⁸

Las Comunidades Eclesiales de Base pretenden ser una actualización de las primeras comunidades cristianas descritas en los “Hechos de los Apóstoles”. Imitan la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva y algunos rasgos de la primera evangelización latinoamericana. Su fin último es el Reino de Dios en medio del pueblo. Es decir, las CEBs buscan y están comprometidas con la promoción y vivencia de relaciones fraternas, de ayuda mutua, amistad, apoyo y cooperación, que reflejen la presencia del Dios de la Vida en todos y todas. Este fue el ideal que nos dejó Jesucristo, por el cual vivió y murió. Su resurrección es la certeza de que este es el camino por el cual debemos continuar. La ausencia de justicia y la falta de una vida digna para todos y todas sigue siendo un reto mayor para la Iglesia que camina en nuestro Continente.

Hoy en día cada comunidad eclesial de la parroquia cuenta con sus agentes pastorales, animadores comunitarios, celebradores, catequistas, animadores juveniles, parejas guías y animadores de la Catequesis Familiar, promotoras de los derechos de las mujeres. Se cuenta con una hermosa gama de laicos/laicas jóvenes y adultos comprometidos que desde su profesión y vocación particular aportan sus saberes a la formación de sus hermanos en sus respectivas comunidades y sectores. Las necesidades son muchas, crece la población y la evangelización

¹⁵ Puebla, # 642.

¹⁶ Carta Pastoral 5, Los obispos hablan de las opciones pastorales de la Iglesia en Panamá, # 21.

¹⁷ Aparecida, # 179.

¹⁸ Aparecida, # 372.

recae sobre un equipo pastoral ampliado que recorre calles, caminos y veredas. Es una Iglesia en las periferias.

La parroquia “La Santa Cruz” en Chilibre y Caimitillo, fundamentada en estos principios, no tiene una capilla central. A cada comunidad se le da la misma importancia. Cuenta actualmente con 29 comunidades con sus respectivas capillas¹⁹, y en cada una de ellas hay un equipo de laicos y laicas que asumen no sólo la responsabilidad de la celebración de la liturgia dominical, sino que son los responsables para todo el trabajo pastoral en sus respectivos sectores.

En cada comunidad eclesial local está presente la parroquia entera con sus *celebradores de la Palabra, coordinadores de sectores, catequistas, grupo juvenil, etc.* Se fomenta intensamente la solidaridad fraterna, la equidad social y la relación personal e inter-comunitaria. Es común la visita de las comunidades de afuera a las comunidades asentadas en las montañas o en las riberas del Lago Alajuela. De esta manera se garantiza que los diversos programas lleguen a todos los rincones de la parroquia y se procura integrar equilibradamente las tres dimensiones de la pastoral de la Iglesia: la profética, la litúrgica y la social. Cada una de estas dimensiones está presente en cada comunidad local.

Todas las comunidades son visitadas por el equipo parroquial con una misma regularidad y esmero. El equipo pastoral es itinerante. Se desplaza permanentemente visitando y acompañando los procesos comunitarios y promoviendo de manera permanente la evangelización, dándole a las comunidades pequeñas en el Parque Nacional Chagres la misma importancia que a las comunidades de la carretera transístmica o las comunidades de Caimitillo y Calzada Larga.

La descentralización del trabajo pastoral crea a veces una cierta confusión para las personas de afuera que preguntan por “la parroquia”, como si la parroquia fuera un edificio. Como ya mencionamos, la parroquia no tiene capilla central, tampoco tiene secretaria. Para cualquier comunicación con la parroquia las personas se dirigen a los responsables de su sector que son los encargados de preparar los sacramentos y son ellos los que se comunican con el equipo pastoral cuando sea necesario.

2. La opción preferencial por los pobres:

¹⁹ Los nombres de las capillas en orden geográfico: El Roble, Altos del Río, San Vicente, Agua Buena, La Unión, Don Bosco, Unión Veraguense, Chilibre Centro, Agua Bendita, Buenos Aires, Chilibrillo, Villa Unida, Nuevo Chagres, El Ñajú, Las Albinas, Calzada Larga, Los Pinos-San Antonio, Caimitillo Centro, Guarumal, Nuevo México, Nuevo Caimitillo, Río Indio, Victoriano Lorenzo, San Vicente de Tranquilla, Quebrada Benítez, Peñas Blancas, Quebrada Ancha, Mono Congo, San Juan de Pequení.

Sin lugar a duda, uno de los documentos más importantes y más elaborados del Concilio Vaticano II es la Constitución *“Gaudium et Spes”* que nos habla sobre *“la Iglesia y el mundo de hoy”*. El documento inicia de la siguiente manera: *“El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.”* (GS 1).

Tomando en cuenta esta preocupación por los pobres y afligidos, la Conferencia Episcopal de Medellín insiste: *“El particular mandato del Señor de “evangelizar a los pobres” debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres”*. (14,9). Tomando en cuenta la realidad de América Latina, Puebla indica: *“Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral.”* (1134).

La Asamblea Nacional Pastoral de la Iglesia panameña (1982) proclamó: *“En la misma línea del Documento de Puebla hacemos opción preferencial por los pobres, la cual entendemos así:*

- a. *Evangelizar a todos desde la perspectiva de los pobres.*
- b. *Poner al servicio de los pobres la mayor parte de los recursos humanos materiales de nuestra Iglesia.*
- c. *Solidarizarnos con verdadero sentido evangélico con las legítimas luchas de los pobres por su liberación.*
- d. *Crear mecanismos que faciliten la participación responsable de los pobres en las decisiones de la Iglesia y de la sociedad a todos los niveles.*
- e. *Para poder ser Iglesia de los pobres, y como tal compartir la Palabra de Dios, hacer un esfuerzo por aprender el lenguaje del pueblo, y reconocer su potencial evangelizador.*
- f. *Estudiar las raíces de la pobreza en Panamá y la manera más eficaz de superarla.*
- g. *Promover la concientización y la participación en los sectores populares, para organizarse y trabajar por su propio desarrollo”*

En su Exhortación Apostólica *“La Alegría del Evangelio”*, el Papa Francisco dedica todo un capítulo a la *“Dimensión Social de la Evangelización”* y hace de la opción por los pobres un signo que ha de marcar la vida de toda la Iglesia. Escribe: *“La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.”* (EG 195).

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia».

Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». (EG 198).

“El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa.” (EG 199).

La evangelización y las celebraciones son, sin duda, las expresiones más explícitas de la fe; sin embargo, la solidaridad y la vivencia del amor son la prueba de su autenticidad. En la parroquia trabajamos para una pastoral de conjunto donde el anuncio (la catequesis), la celebración y la vivencia del amor van de la mano. En este compromiso social de la Evangelización el Padre Héctor Gallego fue un ejemplo vivo. En toda su acción pastoral estaba presente la opción por los pobres. Todo su trabajo social era fruto de la evangelización. Cada año la comunidad cristiana recuerda con cariño su trabajo.

El Padre Héctor Gallego fue un joven sacerdote colombiano, comprometido con la vida de los campesinos de Santa Fe de Veraguas, marcada por las profundas injusticias. El 9 de junio del año 1971 fue secuestrado y desaparecido por haber creado con los campesinos instancias de fe y de compromiso liberador. El trabajo de Héctor molestó de tal manera a quienes detentaban el poder político y económico que, después de difamación, persecución y amenazas, lograron su desaparición, con la cual quisieron erradicar del corazón del pueblo, la conciencia de su dignidad y la fuerza de la organización popular. Ante este acontecimiento significativo y cruel, el equipo y la comunidad eclesial de San Miguelito, junto con otras instancias eclesiales protestaron enérgicamente. Se hicieron vigiliias, manifestaciones y oraciones públicas comunitarias. Esto produjo un profundo malestar colectivo y fraccionamientos en la relación Gobierno - Iglesia, pues se puso de manifiesto la incongruencia de proclamar la justicia y la igualdad social, mientras se persigue a la Iglesia solidaria con los pobres.

Para las Comunidades Eclesiales de Base en Panamá el ejemplo del Padre Héctor Gallego es una inspiración permanente. Cada año el 9 de junio, día de su desaparición y martirio, recordamos la vida y el trabajo del Padre Héctor Gallego con un especial cariño.

En la década de los '80, las Comunidades Eclesiales vivieron también la influencia, el dolor y **la conflictividad de los países centroamericanos** mediante una corriente de solidaridad, expresada en celebraciones y vigiliias de fuerte matiz martirial. En el hermano país de El Salvador, la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, de las Hermanas de la Congregación de Maryknoll, de los sacerdotes Jesuitas, de tantos catequistas y líderes campesinos, constituía para todos nosotros, retos y desafíos para la solidaridad en Cristo y a favor de los más pobres. Este trabajo no siempre fue bien comprendido por algunos sectores de la Iglesia.

Desde su llegada a la parroquia de Chilibre las "*Esclavas de Cristo Rey*" formaron una **comunidad de religiosas insertadas en los medios populares**. La opción por los más pobres siempre ha sido una clave en su estilo de vida. A través de los "**centros de promoción de la mujer**" apoyaron a las mujeres humildes del pueblo, elevando su autoestima y dignidad para que asumieran de manera más plena su responsabilidad en el hogar y la sociedad.

Con los campesinos de las comunidades del lago la parroquia impulsó en el año 1989 la **Unión campesina del Lago Alajuela - UCLA**, cuyos objetivos son asegurar la estabilidad de los campesinos en el área del Parque Nacional Chagres²⁰, promoverlos de manera integral a través de nuevas técnicas de producción cónsonas con el área del Parque donde viven²¹, facilitar la comercialización de sus productos y defender sus derechos fundamentales.

Desde entonces, cada año el tercer domingo de enero se celebra la Feria Campesina para promover la venta de los productos del campo. Se inicia la Feria con una misa solemne y campal, se presentan bailes folklóricos y se vende toda clase de comida típica. Los ingresos de la Feria son para apoyar el trabajo de la organización durante el resto del año. La asistencia a la Feria ha ido aumentando de año en año. En los últimos años se contó con una asistencia de más de 3.000 personas. Por causa de la pandemia la Feria de enero 2021 se celebró de manera virtual.

Otra manera de promover a los campesinos del Lago es a través del turismo rural comunitario y ecológico. En la última década el turismo en Panamá ha aumentado vertiginosamente y para los campesinos es un nicho para mejorar sus ingresos familiares. Desde el año 2010 se está impulsando este turismo rural comunitario como una oportunidad para el desarrollo social en las comunidades bajo la asesoría

²⁰ El Parque Nacional Chagres fue creado en el año 1985 con la finalidad de proteger la cuenca hidrográfica del Lago Alajuela que es la principal fuente de agua para el Canal de Panamá, de manera especial durante toda la estación seca. Además, el Lago Alajuela provee de agua a las ciudades de Panamá y Colón y es una importante fuente de generación eléctrica.

²¹ Uno de los proyectos más exitosos es sin duda la producción de la miel de abejas. Además, es proyecto completamente concebible con el área del Parque Nacional.

y coordinación de Denia Manguelis²². La belleza natural, la vida comunitaria, la abundante flora y fauna y el paso del antiguo camino colonial entre Panamá y Portobelo, conocido como el “*camino real*”, son para nacionales y extranjeros una preciosa atracción turística. Adicionalmente, las diferentes comunidades han elaborado senderos interpretativos.

Dentro de este mismo proceso en agosto del año 2017 la Unión Campesina firmó un convenio con el Ministerio del Ambiente de “Manejo Compartido” dentro del Parque Nacional Chagres y en el cual se apunta al turismo comunitario, el cultivo del café y la producción de la miel de abejas como alternativas para mejorar los ingresos familiares y la calidad de vida en las familias.

3. La promoción permanente y formación integral de los laicos:

Tal como lo expresamos anteriormente, desde su inicio la parroquia de Chilibre ha impulsado un modelo de Iglesia inspirado en el Concilio Vaticano II, “Iglesia pueblo de Dios”, apostando por la participación de los laicos, descentralizando la parroquia en cuantas comunidades y sectores sea posible, con un trabajo en equipo en todos los niveles y con una clara opción preferencial por los pobres.

Ya desde los inicios se organizó un “*Curso de la Familia de Dios*” en los diferentes sectores. Se trataba de un curso sencillo con una participación dialogada a través de diez temas de iniciación cristiana, invitando luego a los participantes a un cursillo de motivación y mayor profundización. La respuesta fue sorprendente. Desde entonces, para muchas personas la participación semanal en las reuniones sectoriales ha sido decisiva para un cambio y transformación en sus vidas. De hecho, la fidelidad y la perseverancia con que se realizan estas reuniones semanales en las comunidades son modelo de vida para la Comunidad Eclesial de Base.

Poco a poco y en forma sistemática, fueron surgiendo nuevos líderes y animadores que asumieran la responsabilidad de formar comunidades eclesiales en sus respectivos sectores y así ayudar con el trabajo pastoral. La formación integral de los laicos/as de cada comunidad es un desafío permanente, pues se trata de descubrir su identidad de bautizado y asumir responsablemente su respectivo ministerio en la Iglesia. Esto requiere una formación permanente mediante cursos organizados de acuerdo con los énfasis de la Iglesia universal y panameña. Se prepara a los animadores en forma teórica y práctica para que desarrollen los temas

²² Denia Manguelis es una de nuestras laicas comprometidas con el trabajo de la Iglesia. Ella es máster en “Gestión turística y patrimonio cultural”. Desde 2009 coordina la Pastoral de Turismo en Panamá y desde 2015 también en América latina.

de formación en sus reuniones sectoriales. Se organizan para ellos también los retiros espirituales cada año.

En esta línea la parroquia da prioridad en invertir sus recursos económicos para formar y capacitar a los catequistas, celebradores de la Palabra, animadores de los sectores y líderes juveniles. De esta manera se quiere ser “Iglesia entre las casas”, “Iglesia en las periferias”, siguiendo las perennes invitaciones del Papa Francisco cuyo pontificado, en expresiones del pueblo mismo, ha venido a ser una “primavera eclesial” que tanto hemos soñado y esperado con paciencia.

Al inicio, estos cambios resultaron extraños para muchos, pero para los que creían en esta nueva pastoral eclesial pronto los aceptaron con alegría. Durante la última década se organiza cada año un curso de un fin de semana en la Casa Emaús para los “celebradores de la Palabra” con un promedio de 45 participantes. Mas que llamarlos “celebradores de la Palabra”, los llamamos “*facilitadores*”, sabiendo que es *la misma comunidad cristiana que cada domingo celebra su fe*. De esta manera cada comunidad local cuenta actualmente con un equipo de 4 a 6 facilitadores para la celebración que se van turnando en transcurso del mes.

La promoción de los laicos es una clara opción del Concilio Vaticano II. Los laicos son parte plena del pueblo sacerdotal de Dios y tienen una misión que cumplir tanto dentro de la iglesia y como en el mundo. En la Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre “La Iglesia”, el Capítulo II se titula “El pueblo de Dios” e insiste en el sacerdocio común de los fieles. Por su bautizo todos los cristianos están llamados a participar plenamente en la misión evangelizadora de la Iglesia.²³ Por eso, una opción fundamental en el trabajo pastoral de la parroquia siempre ha sido involucrar a los laicos en las diferentes tareas pastorales. Además, por la extensión de la parroquia, era indispensable involucrar a los laicos en este trabajo pastoral.

Al inicio, estos cambios resultaron extraños para muchos, pero para los que creían en este nuevo modelo eclesial pronto los aceptaron con alegría. En esta línea la parroquia da una prioridad en invertir sus recursos económicos para formar y capacitar a catequistas, celebradores de la Palabra, animadores de los sectores y líderes juveniles. De esta manera se quiere ser “Iglesia entre las casas”, “Iglesia en las periferias”, siguiendo las perennes invitaciones del Papa Francisco cuyo pontificado, en expresiones del pueblo mismo, ha venido a ser una “primavera eclesial” que tanto hemos soñado y esperado con paciencia.

En cuanto a **la administración de los fondos de la parroquia**, existe un fondo parroquial común y también cada capilla administra su propio fondo local que sirve para sufragar los gastos propios de cada capilla como son las mejoras y

²³ Lumen Gentium, # 11: “los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia”.

reparaciones de su estructura. Lo recolectado con los “calendarios de sobres” y el ingreso de las fiestas patronales quedan para la propia capilla, mientras las ofrendas para los servicios religiosos se destinan para el fondo parroquial. Este aporte para las celebraciones religiosas son *ofrendas* que la gente aporta voluntariamente, no se trata de un *pago* por la administración de los sacramentos. La persona que no pueda pagar recibe el servicio religioso con el mismo esmero y atención como quien aporta.

Adicionalmente, para alimentar el fondo parroquial, se organiza cada año en el mes de marzo una feria parroquial. El equipo de economía de la parroquia asigna además una cuota proporcional a cada capilla para completar este fondo. Para el año 2019 el fondo parroquial abarcó aproximadamente la suma de 50,000 balboas. Además, hay colectas especiales para la Arquidiócesis, sobre todo la campaña arquidiocesana y la colecta cuaresmal. A través de las colectas especiales la parroquia aporta a la arquidiócesis la suma de 20,000 balboas al año. Los fondos propios de las diferentes capillas juntas representan algo más que 50,000 balboas.

Tanto los fondos de cada capilla como el fondo parroquial son administrados por la Hermana Carmen Elisa Tello²⁴ en común acuerdo con los diferentes consejos locales. El mayor gasto del fondo parroquial se destina a los diferentes cursos y jornadas de formación, como también el mantenimiento del rancho parroquial y los carros de la parroquia. Para los diferentes cursos se solicita siempre un aporte a cada participante; sin embargo, este pago sólo cubre una parte del gasto real. La manutención del equipo parroquial, tanto de las Hermanas religiosas como del párroco, son sufragados por ayudas de afuera²⁵, lo que representa prácticamente la mitad de los gastos parroquiales. Este último es una tremenda debilidad para la autonomía financiera de la parroquia y sin duda nuestro talón de Aquiles. Un párroco o religiosas panameñas que no cuentan con este subsidio de fuera pondrán en aprieto el balance financiero de la parroquia.

4. Un trabajo pastoral en equipo:

El trabajo en equipo expresa a nivel local la **sinodalidad de la Iglesia**²⁶ promovida por el Concilio Vaticano II y es sin duda uno de los grandes aportes del equipo parroquial para la Iglesia en Panamá. En todos los niveles el trabajo pastoral se efectúa en equipo, el cual es una tremenda riqueza para nuestra labor pastoral. El

²⁴ La Hermana Carmen Elisa Tello, *Esclava de Cristo Rey*, se integró al equipo pastoral parroquial en septiembre de 2018. Mientras tanto ha asumido también el acompañamiento de la pastoral juvenil.

²⁵ Las Hermanas religiosas reciben un subsidio de la diócesis de Marquette, EE. UU., mientras el párroco es subvencionado por su diócesis de origen en Bélgica.

²⁶ Constitución *Lumen Gentium*, # 22 y 23.

primer equipo pastoral es el párroco con la comunidad de las Hermanas religiosas. Además, en cada capilla se ha formado un consejo local que es el equipo encargado y responsable para el trabajo pastoral en la comunidad.

Todo el trabajo pastoral es esencialmente un trabajo en equipo, no un trabajo individual. También cada pastoral debe tener su equipo para coordinar, consultar y dialogar. En todos los niveles, servicios y en cada catequesis se promueve el trabajo comunitario y en equipo, empezando con el mismo **equipo parroquial**, formado por el párroco y las cuatro Hermanas religiosas.

EL equipo parroquial se reúne cada martes en la mañana. Una primera parte de la reunión es la reflexión y el estudio de la Palabra de Dios correspondiente al siguiente domingo. Luego se procede a revisar, evaluar y planear los procesos y las acciones de cada comunidad y de la parroquia en su conjunto. Siempre se termina con el almuerzo en común. Esta reunión está abierta a todos los laicos que quieran participar.

El equipo parroquial tiene su celebración eucarística el miércoles a las 7:00 a.m. Aquí participan también las Hermanas de la Casa de Retiros Espirituales *Emaús*, quienes comparten el mismo amor y mística por la misión. A partir del martes en la tarde el equipo se va reuniendo con los consejos locales en las diferentes comunidades para compartir y reflexionar la Palabra, preparar la celebración del siguiente fin de semana y coordinar las otras actividades pastorales. La reflexión de la Palabra se basa esencialmente en la liturgia dominical. De esta manera se tiene la posibilidad de disfrutar y profundizar las lecturas que la Iglesia nos ofrece cada semana, según corresponde al ciclo del año litúrgico.

De la misma manera que hay un equipo parroquial, así **cada capilla tiene su consejo comunitario local** que se reúne durante la semana y quien es el responsable del caminar de la Iglesia a nivel local. Este grupo de personas dirige la misión en su propia comunidad de fe, creando conciencia cristiana, destacando el valor de las personas, transmitiendo el mensaje del Evangelio a los demás, preparando a los miembros para participar activamente en los sacramentos y promover el bien común.

Cada consejo hace el trabajo de ser profeta, sacerdote y rey dentro de la comunidad local. El consejo denuncia las irregularidades que se dan en la respectiva comunidad y anuncia la buena noticia del Evangelio. Desde su bautismo los integrantes son los sacerdotes de su pueblo²⁷, pues lo acogen, lo aconsejan, dan la vida por él y como reyes son los cuidadores de sus vecinos, jóvenes y viejos. En este modelo de Iglesia desaparece o se hace más difícil el clericalismo.

²⁷ La Constitución dogmática "Lumen Gentium" dedica todo el Capítulo II al "Pueblo de Dios" y dice: "Pues los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo". LG # 10.

Como requisito fundamental se establece que los integrantes del consejo local sean miembros activos de la misma comunidad de fe, comprometidos con la conversión y el proceso de crecimiento cristiano. Los miembros son promovidos por la propia comunidad y para su reconocimiento basta con el aval del equipo parroquial. Sus funciones son animar, organizar y programar todo lo referente a la CEB.

Para un mejor funcionamiento del consejo local se procura que todos los sectores y pastorales de la comunidad estén debidamente representados en él. Las reuniones se hacen cada semana con miras al caminar comunitario. Estos consejos son reuniones abiertas para todo laico que quiera comprometerse en el caminar de la Iglesia. Allí se organizan las comisiones de trabajo y se distribuyen las tareas pertinentes: catequesis en todos los niveles, celebración litúrgica, mantenimiento de la capilla, ayuda fraterna, visita a los enfermos, pastoral juvenil, pastoral social y otros...

El consejo parroquial general se efectúa normalmente cada último jueves del mes y es una oportunidad para encontrarnos entre las diferentes capillas, revisar el trabajo realizado y planear la pastoral del próximo mes. Este gran encuentro mensual de los laicos comprometidos en las diferentes capillas y comunidades da una mística de pertenencia y refuerza el ánimo en los laicos. No somos grupos aislados, sino que entre todos somos el pueblo de Dios que camina por esta tierra, el *Movimiento Jesús* que inspira a muchas personas a una vida nueva.

Un paso importante en el crecimiento de la conciencia eclesial ha sido la iniciativa de incorporar también a las comunidades apartadas a las reuniones del consejo parroquial. A partir del año 2005, las 21 capillas que están fuera del Lago Alajuela se reúnen para dicho consejo parroquial general. De esta manera se ha logrado una mayor integración y unidad parroquial. Para los laicos de las comunidades más apartadas es una oportunidad para participar en una formación permanente. Una vez al año, finales del mes de enero, se hace la evaluación y planeación del trabajo pastoral de la parroquia a través de una jornada de tres sesiones seguidas, de martes a jueves.

En todo este trabajo pastoral existe un acompañamiento directo de parte del equipo parroquial a los animadores para que puedan realizar sus respectivas tareas pastorales. Las Hermanas y el párroco visitan a los animadores y a cualquier persona que por su situación o necesidad concreta amerite nuestra presencia: no sólo enfermedad, muerte o cualquiera otra situación penosa, sino también aspectos o experiencias gozosas que expresen la fraternidad, el cariño y la cercanía. El Rancho Parroquial es un lugar de puertas abiertas. La gente visita la casa de las Hermanas constantemente por cualquier motivo y bajo cualquier pretexto.

El trabajo a **las siete comunidades del Lago Alajuela** se realiza por medio de una visita pastoral mensual, dedicando el día completo a cada comunidad en la cual se

convive con la gente, se celebra la eucaristía y se tiene una reunión comunitaria revisando el trabajo pastoral del mes y los problemas comunitarios. Las comunidades del Lago llevan a cabo los mismos programas de la parroquia: catequesis, celebraciones dominicales, cuidado de los enfermos, atención a los jóvenes, tarea de evangelización en los tiempos fuertes del año y celebraciones patronales con la novena de su santo. Fomentamos que los laicos acompañen estas visitas a las comunidades del Lago. Lo valoran y agradecen, tanto aquel que acoge como quien visita. Impulsamos este acompañamiento sobre todo en las comunidades más apartadas y con ocasión de las fiestas patronales.

La parroquia promueve de manera permanente la evangelización en los sectores. Los diferentes materiales que brinda la Arquidiócesis con ocasión de Adviento, Cuaresma, Campaña Arquidiocesana, Semana de Pastoral Social o de Familia, han ayudado mucho para que esta evangelización acontezca debidamente en cada sector. También contamos con los muchos materiales editados por el Padre Bernardo Van Quathem²⁸. Por otro lado, procuramos participar en los diferentes cursos organizados por la Arquidiócesis: curso de liturgia, de biblia, de pastoral social... La parroquia ayuda a pagar los costos de dichas jornadas de formación, de modo que todos los laicos comprometidos puedan participar. Esta opción formativa, no sólo es de gran ayuda en el proceso evangelizador, sino que favorece grandemente la pastoral de conjunto y la unidad de criterios en los lineamientos de lo que queremos ser como Iglesia panameña.

Procuramos integrar equilibradamente las tres dimensiones de la pastoral de la Iglesia: la profética, la litúrgica y la social. Cada una de estas dimensiones está presente en cada comunidad local. Desde esta dinámica de una pastoral de conjunto no cabe la promoción de movimientos o grupos específicos. Cada pequeña comunidad va asumiendo a través de una diversidad de ministerios la evangelización, la catequesis, la celebración, la vivencia de la caridad y la promoción de la justicia como parte de un todo.

En todo esto hay un acompañamiento directo de parte del equipo parroquial a los animadores para que puedan realizar las tareas pastorales. Las Hermanas y el Párroco visitan a los animadores y a cualquier persona que por su situación o necesidad concreta amerite nuestra presencia: no sólo enfermedad, muerte o cualquiera otra situación penosa, sino también aspectos o experiencias gozosas que expresen la fraternidad, el cariño y la cercanía. El Rancho Parroquial es un lugar

²⁸ En el proceso formativo contamos con las diferentes publicaciones del Padre Bernardo Van Quathem que inspirado en el Concilio Vaticano II no ha cesado de producir materiales didácticos con un alto contenido teológico, cristológico, eclesiológico y pastoral al servicio de la Iglesia panameña.

de puertas abiertas. La gente visita la casa de las Hermanas constantemente por cualquier motivo y bajo cualquier pretexto.

5. Una Iglesia de puertas abiertas:

La parroquia promueve de manera permanente **la evangelización en los sectores**. Los diferentes materiales que brinda la Arquidiócesis con ocasión de Adviento, Cuaresma, Campaña Arquidiocesana, Semana de Pastoral Social o de Familia, han ayudado mucho para que esta evangelización acontezca debidamente en cada sector. También contamos con los muchos materiales editados por el Padre Bernardo Van Quathem²⁹. Por otro lado, procuramos participar en los diferentes cursos organizados por la Arquidiócesis: curso de liturgia, de biblia, de pastoral social... La parroquia ayuda a pagar los costos de dichas jornadas de formación, de modo que todos los laicos comprometidos puedan participar. Esta opción formativa, no sólo es de ayuda en el proceso evangelizador, sino que favorece grandemente la pastoral de conjunto y la unidad de criterios en los lineamientos de lo que queremos ser como Iglesia panameña.

Procuramos integrar equilibradamente las tres dimensiones de la pastoral de la Iglesia: la profética, la litúrgica y la social. Cada una de estas dimensiones está presente en cada comunidad local. Desde esta dinámica por una pastoral de conjunto no cabe la promoción de movimientos o grupos específicos. Cada pequeña comunidad va asumiendo a través de una diversidad de ministerios la evangelización, la catequesis, la celebración, la vivencia de la caridad y la promoción de la justicia como parte de un todo.

La parroquia quiere vivir un modelo de iglesia insertada en la realidad, **abierta para todos y todas, y a los problemas que vive el pueblo**. Por eso los problemas del día a día de la gente son una parte integral de nuestro quehacer pastoral. Formamos una Iglesia de puertas abiertas tanto con miras a los problemas de la vida de las personas, como abierta a todas las personas. Quiere decir que queremos ser una Iglesia en estado de misión permanente. Todos los problemas de la vida de la gente son parte de nuestra preocupación pastoral, problemas del agua, tenencia de la tierra, procesos electorales... Por el otro lado hay una preocupación permanente por quienes no están participando. En los momentos fuertes del año se visitan las casas del sector para involucrar a más personas en la vida de la Iglesia. Se

²⁹ En el proceso formativo contamos con las diferentes publicaciones del Padre Bernardo Van Quathem que inspirado en el Concilio Vaticano II no ha cesado de producir materiales didácticos con un alto contenido teológico, cristológico, eclesiológico y pastoral al servicio de la Iglesia panameña.

promueven las misiones en los sectores y se efectúan visitas a los enfermos del sector.

Como preparación del V centenario de la primera evangelización en América latina, se organizó en los años y meses previos a esta fecha una gran **Misión Nacional**. En nuestra parroquia esta misión se efectuó del 7 al 21 de marzo del año 1992. En ella participaron 177 misioneros, laicos y laicas de diferentes partes del país, los cuales trabajaron en 42 centros de evangelización en las diferentes comunidades de la parroquia. Dicha misión ha dejado un fuerte impacto en la vida parroquial. Logró la animación y participación de niños, jóvenes y adultos, muchos de ellos apartados de la Iglesia. En total participaron unas 3,500 personas en los diferentes Centros de Misión. Uno de los mayores impactos fueron los mismos misioneros laicos que dirigieron la Misión, varones y mujeres de todas partes de Panamá, muchos de ellos gente humilde y sencilla, pero con un gran ánimo y una entrega generosa, por lo que lograron animar a tantas personas a participar.

Durante los siguientes años se logró mantener el fervor de esta Misión Nacional con un gran salto cualitativo, ya que esta vez fueron los animadores de la propia parroquia quienes fueron los misioneros en sus respectivos sectores. A partir de esta experiencia ha crecido mucho la conciencia de somos una Iglesia misionera donde los propios laicos y laicas son los protagonistas y donde la evangelización es una tarea permanente y prioritaria.

Retomando la hermosa experiencia de la gran Misión Nacional, en el año 2020 del 2 al 9 de febrero, tuvimos una **Misión Parroquial** dirigida por los misioneros vicentinos de Panamá, para la cual contamos con 108 misioneros de fuera de la parroquia, la gran mayoría de ellos laicos y laicas, que atendieron durante toda una semana 55 Centros de Misión y en los cuales participaron más de mil personas, muchas de ellas personas alejadas de la Iglesia.

Como ya explicamos anteriormente, durante los 45 años de trabajo pastoral en la parroquia, los jóvenes han representado uno de los mayores retos y una de las opciones pastorales más significativas de esta misión evangelizadora con diferentes programas y modelos de organización, hasta desembocar en una pastoral juvenil debidamente organizada, a través del **Movimiento Juvenil “Llamas”** y los programas de una catequesis sistemática.

A mediados de 2016 nació en la parroquia la **Pastoral de Fronteras** como fruto de una profunda inquietud evangelizadora y un acariciado sueño de compartir la *Alegría del Evangelio* con los hermanos más alejados de nuestros programas pastorales. El constante caminar por las calles y veredas de nuestras comunidades chilibreñas nos pone permanentemente en contacto con el inmenso río de niños/as, adolescentes y jóvenes que corren incesantemente buscando, muchas veces sin

saberlo, la meta de sus afanes y el objetivo fundamental que dé sentido a su existencia.

Con esta inquietud, a la joven Michell Rumbo se le ocurrió la idea de organizar un grupo de muchachos y muchachas de la calle y alejados de la Iglesia como banda musical, con tambores y liras. Su inspiración era a través de la música atraer a jóvenes para una mayor disciplina y organización de su vida, como base para recibir también el llamado del Señor.

De esta manera nació la *Pastoral de Fronteras* cuyo propósito es salir de las capillas hacia las periferias y encontrarse con esa realidad en la que viven muchos niños, adolescentes y jóvenes, y ayudarles mediante el deporte, la danza, la música... a descubrir su valor como persona humana, su libertad interior y saberse amados por Dios, tal como Jesucristo nos ha revelado en el Evangelio.

La Hermana Josefina Gómez³⁰ ha demostrado mucho interés por esta pastoral y la ha completada con el programa del **Maestro en Casa**, que ofrece a los jóvenes desertores de la escuela la oportunidad para terminar sus estudios a través de un programa radial. Lo peor que le puede pasar a un joven es dejar de ir a la escuela, porque se queda vagando, sin estudiar ni trabajar, lo cual es una tremenda tentación para dejarse llevar por el dinero fácil de la droga, el robo o las bandas criminales.

De esta manera queremos hacer vida el mensaje que cantamos al cumplirse los 500 años de la Iglesia en América Latina: *“Que el Evangelio salga del templo a la ciudad, al campo, a la montaña donde la vida está. Que visite la escuela, la fábrica, el taller, al preso y al enfermo, al pueblo en su quehacer...”* Es decir *“una Iglesia en salida y de puertas abiertas...”* a que nos invita el Papa Francisco.³¹

A MODO DE CONCLUSIÓN:

Podemos decir que el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base da la oportunidad y el tiempo para una relación más cercana y equilibrada con los laicos/as, apoyándonos mutuamente en el descubrimiento de los propios sueños, dones y servicios en el proyecto del Reino de Dios que Cristo nos ha dejado a todos como reto, como tarea y como misión. Así, el párroco, las religiosas y los laicos comprometidos, constituimos el gran equipo que da vida y apoyo pleno al proceso de las CEBs. Esta estructuración parroquial no es un trabajo imposible de realizar. En realidad, resulta más efectivo con el descubrimiento y desarrollo de nuevos líderes que cada día surgen como frutos maduros de los procesos seguidos. Todos

³⁰ La Hermana Josefina Gómez, *Esclava de Cristo*, se integró al equipo pastoral de la parroquia en noviembre de 2007.

³¹ *Evangelii Gaudium*, # 46 y 49.

constituimos una nueva red de comunicación y apostolado. Sin esta característica sería imposible desarrollar y vivir este estilo de Iglesia *Comunidad de Comunidades*.

El testimonio de la Hermana Josefina Gómez es tremendamente significativo: *“Estoy convencida, nos dice la Hermana, que este es el modo de ser Iglesia que quiso el Concilio Vaticano II, una Iglesia más del pueblo y con el pueblo. En Latinoamérica este impulso dio un fruto muy grande, empezando en Panamá, en el movimiento en San Miguelito. Se vivió una Iglesia cercana al pueblo, una Iglesia contando con los laicos, una Iglesia más de evangelización que de sacramentalización, una Iglesia viva y participativa. El Concilio nos mandó volver a las fuentes del Nuevo Testamento: los evangelios y los hechos de los apóstoles. Ahí está la impresionante figura de Jesús, ahí está la vivencia de las primeras comunidades. Todo lo de Jesús es tan hermoso que siempre tenemos que volver a esta fuente. En el Evangelio todo es novedad: se descubre a un Dios cercano y misericordioso, se aprende a ser Iglesia al estilo de Jesús, se descubre el amor entrañable de Dios por los pequeños, por la gente que no cuenta y que son los primeros en tener en cuenta. Este modo de ser Iglesia es muy bonito.”*

Añade la Hermana Nieves: *“A estas alturas, creo que ya hemos logrado el objetivo. Ya Chilibre es Chilibre y no creo que más adelante pierda su identidad y decaiga en su fe, más aún con el espaldarazo que sentimos en las líneas pastorales del Papa Francisco a este tipo de Iglesia encarnada en el pueblo. Estoy convencida de que el “eslogan” que venimos repitiendo hace mucho tiempo ‘**cristiano, la Iglesia eres tú**’ es una conciencia generalizada en la Parroquia ‘La Santa Cruz’. Así pues, creemos que su identidad cristiana va más allá de nuestra presencia concreta. Ellos y ellas, todos los bautizados, son los responsables. Hoy podemos decir que el tren de las comunidades va caminando, y bien sea que nosotros subamos o nos quedamos en el andén, el pueblo de Dios sigue, porque tiene conciencia de comunidad, tiene sus capillas, sus sectores, sus misioneros y eso me hace sentir plenamente confiada en la acción de Cristo en su pueblo y de la respuesta efectiva del pueblo a su Dios.”*

La parroquia se ha esforzado para implementar de esta manera las líneas pastorales de la Iglesia panameña. Así lo confirmó Monseñor José Luis Lacunza, obispo auxiliar de Panamá, durante su visita pastoral a la parroquia del 12 al 14 de noviembre de 1993. También el arzobispo José Dimas Cedeño, al concluir su visita pastoral del 22 al 24 de octubre de 2004 en Chilibre, escribió: *“Viví una hermosa experiencia durante mi visita pastoral a la parroquia “La Santa Cruz” de Chilibre. Pude admirar el trabajo abnegado y fructífero del Padre Patrick Hanssens y de las Hermanas Esclavas de Cristo Rey.”*

Agradecemos:

Agradecemos a los primeros sacerdotes norteamericanos que, movidos por el Espíritu de Dios, desde San Miguelito, se hicieron dóciles y tuvieron un impulso en la Iglesia panameña de ser una Iglesia abierta... e influyeron en nosotros y este pueblo de Dios.

Agradecemos al pueblo de Dios de Chilibre y Caimitillo que nos ha enseñado con sus vidas, a caminar con humildad y cercanía, a acoger el Evangelio desde ellos en nuestras vidas.

Agradecemos a Dios por lo que hemos podido vivir y compartir Inspirados por la presencia del Papa Francisco, sus cartas apostólicas y sus gestos significativos que con tanto amor nos confirman en este caminar.

Agradecemos a todos los peregrinos que con su presencia nos han reforzado en nuestro caminar como Comunidades Eclesiales de Base.

Con Santa María la Antigua, patrona de Panamá, miramos el futuro con esperanza, sabiendo que en fidelidad al proyecto de Dios y dejándonos guiar por su Espíritu, podremos dar frutos abundantes al servicio del Reino.



**Equipo de las Hermanas “Esclavas de Cristo Rey”
junto al Padre Gerardo Manderfield, julio 1974**

En Chilibre Dios sembró
la semilla de su Reino,
poco a poco germinó
en el corazón del pueblo.
La fuerza del Evangelio
se encuentra por los caminos
compartiendo entre vecinos
el sueño de nuevos cielos.

¿Qué es Chilibre?
Me preguntas.
Te lo diré con un verso:
sentimiento y poesía
que me ha brotado del alma,
fruto de contemplación y calma
en medio del Alajuela,
entre barcas de vecinos
que silban sus melodías
y en sus aguas cristalinas
ven el pan de cada día.

Fruto en sazón y palabra,
agua que fecunda vidas,
sal diluida en la Gracia,
promesa siempre cumplida.
El viento es de Dios presencia,
en los montes y los ríos,
y hermanos que ven la esencia
del Reino y sus desafíos.

Chilibre es fraternidad,
solidaridad en Gracia,
es presencia, es desafío,
es alegría colmada.
Es gente humilde y sencilla,
sin famas y sin renombres,
es la luz de un mundo nuevo
que brilla en el horizonte.

Invencible en la esperanza
para levantar los puentes
y llevar hasta la fuente
de la vida a los hermanos,
atendiendo así el llamado

del Dios que sella la alianza,
poniendo en Él la confianza
y la vida que trasciende.

Es huella de pies que avanzan
al ritmo de los hermanos.
Es abanico de manos
que entrelazan su esperanza,
no se rinden, no se cansan,
su fuerza está en la conciencia
de dar gratis lo gratuito
sin afán de recompensa.

Consumirse y agotarse
son actitudes sobradas,
que al vuelo lanzan la vida
cuando el amor la dispara.
Chilibre de mis amores,
gente de gigantes almas,
corazones indivisos
y amistades comprobadas

Chilibre de Dios es don
para corazones limpios.
Y cuando la vida es gracia
que desata compromisos
aunque amenacen los vientos
y el resol en los desiertos,
lo imposible ya es posible
y certidumbre lo incierto.

Chilibre es un paraíso,
mas, no libre de serpiente
que no es del Padre simiente,
sino frontal enemigo.
Se desliza con sigilo
y susurrando al oído
el germen de la cizaña,
enredando en su maraña
a los hijos del Dios vivo.

Es la duda, la sospecha,
la rutina y el rencor,
la crítica, el desamor,

que al amor roban belleza,
minan gozo y fortaleza
de la relación fraterna.
Oscurecen la verdad
y el don de la gratuidad.

Aún así...
Chilibre es la paradoja
que el Evangelio nos muestra,
porque en el discernimiento
la luz de Dios resplandece
y el Espíritu florece
cuando todo se hace oscuro,
hace fácil lo difícil
y da lógica a lo absurdo,

Chilibre es ser siempre joven,
pero joven desde el alma,
entregarse sin frenos,
y gastarse con ganas.
Es alegría, es presencia,
voz de Cristo en las montañas,
susurro del Dios silente,
canción en la madrugada,

Porque es sonrisa de Dios
al despertar la alborada,
es la canción entonada
por el universo en danza,
es la vida incontenida,
utopía hecha esperanza,
es sorpresa, es fantasía,
la creación que no se cansa.

Es voz iluminadora,
luz que vence oscuridades,
sonrisas que vencen miedos
en medio de soledades.
Es el corazón de Cristo,
nuestra bienaventuranza,
Es el banquete del Padre
y la vida en abundancia.

¡Amen!

